

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



**PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ**

**Configuraciones relacionales en padres primerizos con hijos e hijas en edad
preescolar de Lima**

**TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
CON MENCIÓN EN PSICOLOGÍA CLÍNICA QUE PRESENTA LA
BACHILLER:**

Leslie Antuanet Vizcarra Rengifo

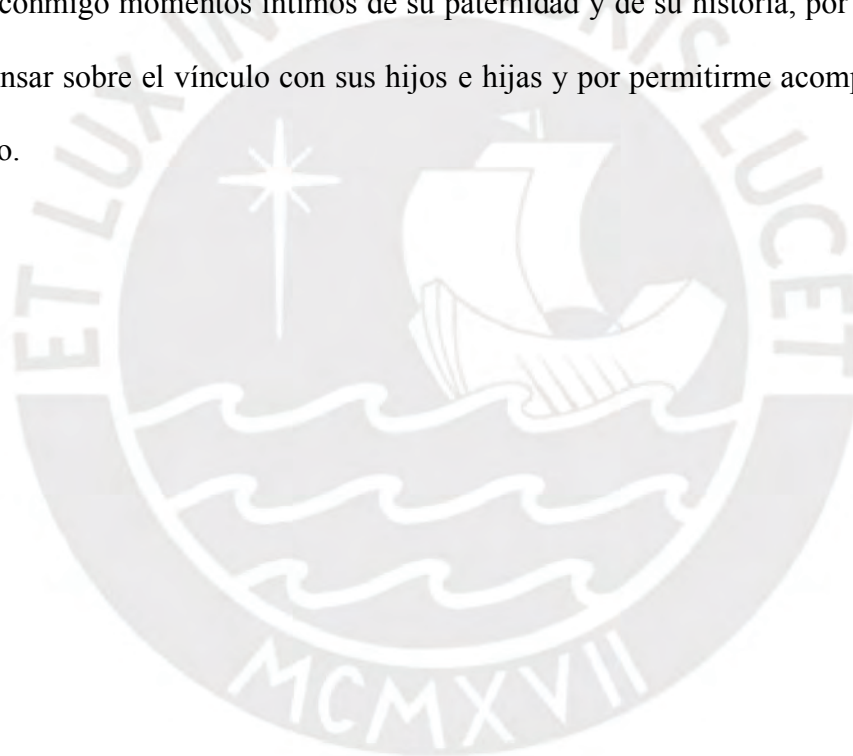
ASESORA:

Valeria Villarán Landolt, Ph.D.

Lima, 2021

Agradecimientos

Agradezco a cada una de las personas que me acompañaron en el camino de elaborar mi tesis. En primer lugar, a mi familia que me brindó apoyo y calma y a los seres que me acompañaron incondicionalmente y me dieron ánimos para continuar. A mi asesora, Valeria, por ayudarme a darle forma a mis ideas y por su presencia constante y cálida a lo largo de todo el proceso. A los miembros de la institución educativa, directora y maestras, que me abrieron las puertas y estuvieron siempre dispuestas a ayudarme. Finalmente, agradezco a los padres que aceptaron participar en esta investigación por compartir conmigo momentos íntimos de su paternidad y de su historia, por animarse a sentir y pensar sobre el vínculo con sus hijos e hijas y por permitirme acompañarlos en ese proceso.



Resumen

El presente estudio busca identificar y describir las configuraciones relacionales de padres primerizos de nivel socioeconómico bajo de Lima con sus hijos e hijas en edad preescolar. Para esto se realizó una investigación cualitativa con un diseño fenomenológico-interpretativo con tres padres utilizando una entrevista semiestructurada y una entrevista basada en el RAP [Relationship Anecdotes Paradigm] (Luborsky, 1998). Se analizó el material sobre la base del análisis temático (Braun & Clarke, 2012), tomando como referencia los componentes del método CCRT propuestos por Luborsky y Christoph (1998 en Villarán, 2017). Los resultados evidencian que la ausencia paterna, tanto real como afectiva, es un aspecto que caracteriza las dinámicas relacionales de los padres con sus hijos e hijas. La exigencia de cumplir con una paternidad ideal y la manera en que han sido socializados crean el escenario para la ausencia. Asimismo, se encontró que la manera en que se relacionan con sus hijos e hijas está mediada por la presencia de la madre con quien se comparan y buscan diferenciarse. En esa línea, la relación con la madre influiría en la co-parentalidad y en el vínculo paterno-filial. Finalmente, los padres comparten el deseo de no ser padres severos y autoritarios por lo cual la agresión aparece como una fantasía que no desean cumplir. Así, se aprecia que los padres se encuentran en el tránsito hacia una paternidad cercana, afectiva y presente.

Palabras clave: Paternidad, configuraciones relacionales, vínculo, transición

Abstract

The aim of the current study is to identify and describe the relational configuration of first-time fathers of low socioeconomic level in Lima with their preschool children. For this, a qualitative investigation was carried out with a phenomenological-interpretative design in three fathers using a semi-structured interview and an interview based on the RAP [Relationship Anecdotes Paradigm] (Luborsky, 1998). The material was analyzed based on the thematic analysis (Braun & Clarke, 2012), taking as reference the components of the CCRT method proposed by Luborsky and Cristoph (1998 in Villarán, 2017). The results show that the paternal absence, both real and affective, is an aspect that characterizes the relational dynamics of fathers with their children. The requirement to accomplish an ideal paternity and the way in which they have been socialized set the stage for absence. Also, it was found that the way they relate to their children is mediated by the presence of the mother with whom they compare and seek to differentiate themselves. In that sense, the relationship with the mother influence the co-parenting and the paternal-filial bond. Finally, fathers share the desire not to be harsh and authoritarian ones, so the aggression appears as a fantasy that they do not wish to fulfill. Thus, the fathers are in the transition towards a close, affective and present paternity.

Keywords: Paternity, relational configurations, bond, transition

Tabla de contenido

Introducción.....	4
Método.....	14
Participantes.....	14
Técnicas de recolección de información.....	15
Procedimiento.....	16
Análisis de la información.....	17
Resultados.....	20
Discusión.....	38
Conclusiones.....	50
Referencias.....	52
Apéndice A.....	60
Apéndice B.....	61
Apéndice C.....	63
Apéndice D.....	64
Apéndice E.....	65

Introducción

Entender la paternidad supone concebirla como un constructo relacional en la medida en que emerge y se construye en relación con otra persona, es decir, surge frente a la presencia física y psíquica del hijo.¹ De esta forma, como señala Janto (2015), la paternidad se da en co-creación con los hijos, ya que los padres se apropian de su rol paterno en la medida en que sus bebés los identifican como personas significativas, es decir, en aquellos momentos en que son *reconocidos* por sus hijos/as mediante la interacción y comunicación con ellos/as. En este sentido, Oiberman (1998) define la paternidad como aquel proceso psicoafectivo que conduce a un hombre a concebir, proteger, criar y permitir el desarrollo de sus hijos. Entonces, se puede afirmar que la paternidad es una relación vivencial que se caracteriza por una influencia mutua, ya que el padre influye en el niño de la misma forma en que este influye en su padre (Fuller, 2000; Oiberman, 1998; Olavarría, 2000).

La paternidad es entendida también como un campo de prácticas y significados sociales y culturales en relación con la reproducción, el cuidado y el vínculo establecido con los hijos (Fuller, 2000). Por ello, su concepción depende tanto del contexto social como del momento histórico (Castilla, 2018; Fuller, 2000; Viveros, 2000). Por ejemplo, Lamb (1986 en Oiberman, 1998) señala que en el siglo XIX se concebía al padre como un modelo de moral cristiana teniendo como principal función transmitir valores y buenas costumbres. Al siguiente siglo, debido a las demandas laborales, el padre se insertó en largas jornadas de trabajo situándose como el principal proveedor de soporte económico para sus hijos y familia. Luego en los años 70, el padre se involucró participativamente en la crianza adoptando un rol *nutricio*; así fue capaz de acariciar, alimentar, jugar y proveer al hijo sin perder su virilidad (Lamb, 1986 en Oiberman, 1998). Como se puede observar, la manera de concebir la paternidad ha atravesado cambios en el tiempo desde percibir al padre como transmisor de bienes, luego como autoridad y control económico y, finalmente, como un *nuevo padre* implicado en la crianza (Viveros, 2000).

Olavarría (2018) sostiene que en la década de los años setenta entra en crisis la familia conyugal de la sociedad industrial y, por ende, también el modelo tradicional del hombre proveedor y jefe de familia. Este resquebrajamiento responde a tres procesos

¹ Se usa “hijo” e “hijos” para referirse indistintamente a hombres y mujeres.

fundamentales que son, en primer lugar, la desintegración del modelo económico que situaba al hombre como el único proveedor; en segundo lugar, la aparición de movimientos de mujeres y feministas que abrieron paso a la mujer en el ámbito público y privado; y, por último, la crítica a la hegemonía de la heteronormatividad y heterosexismo (Olavarría, 2018). De este modo, en el contexto actual, existen diversas demandas que conducen a cambios fundamentales en el ejercicio de la parentalidad como la modernidad, las relaciones igualitarias, la búsqueda de autonomía, la reorganización de la vida doméstica, entre otras (Olavarría, 2001; Saldaña & Salgado, 2018). Así, frente a la aparición de este panorama, las maneras de concebir y ejercer la paternidad han cambiado otorgándole un rol cada vez más participativo e involucrado al padre y cuestionándose el modelo del padre convencional (Saldaña & Salgado, 2018).

El modelo de paternidad tradicional encuentra menos espacio y aceptación permitiendo el tránsito hacia una *nueva paternidad* que supone una implicancia directa en las atenciones de los hijos e hijas (Barbeta-Viñas & Cano, 2017; Rodríguez, Peña & Torío, 2009). De esta forma, el nuevo modelo de paternidad no se encuentra restringido únicamente al espacio disciplinario o a la protección económica, sino que implica mayor presencia, involucramiento y disponibilidad para los hijos, lo cual requiere también de un mayor esfuerzo emocional (Bonino, 2003). Asimismo, este modelo supone que el padre se comprometa e involucre con los cuidados y la crianza de sus hijos debido, por un lado, a una reasignación de deberes y responsabilidades al interior de las familias y, por otro, a una mayor participación en la esfera privada (Oiberman, 1998; Tonelli, Beiras, Lodetti, De Lucca, Gomes & Araújo, 2006). Esta concepción de la paternidad encuentra sustento en lo planteado por Lamb, Pleck, Charnov y Levine (1987) quienes señalan que la relación que se forja entre padre e hijos es caracterizada por tres aspectos: la *interacción* vista como el contacto directo con el hijo mediante actividades compartidas, la *accesibilidad* que implica estar disponible para la interacción ya sea que se dé o no, y la *responsabilidad* al organizar los recursos disponibles para atender al niño. Los planteamientos de este nuevo modelo de paternidad se asemejan a lo que se conoce como la *paternidad responsable* la cual es considerada una necesidad de desarrollo y crecimiento afectivo que demanda de los padres protección, cariño y participación activa en la crianza (Anabalón, 2016).

Asimismo, con la finalidad de evitar dar un concepto genérico de paternidad, es preciso detenerse en el término *paternidades* el cual surge frente a la necesidad de

reconocer y revalorar las maneras particulares y subjetivas en que los padres ejercen y viven su paternidad influida por contextos y factores específicos (Castilla, 2018; Hawie, 2017; Tonelli et al., 2006). Así como también se habla de *masculinidades* para referirse a las diversas identidades masculinas (Fuller, 2001a). Incluso, las diferentes formas de ejercer la paternidad no varían únicamente de acuerdo al contexto intercultural o interpersonal, sino también varían en lo intrapersonal, es decir, en un mismo padre al interactuar de manera especial con sus distintos hijos (Castilla, 2018). Por lo tanto, el ejercicio de la paternidad es compleja, ya que cada padre la experimenta de diversas maneras de acuerdo a su edad, clase social, procedencia, orientación sexual, etapa de vida en la que se encuentra y el ciclo de vida de sus propios hijos (Tonelli et al., 2006; Viveros, 2000). Como se puede apreciar, diversos autores prefieren emplear el término *paternidades* en lugar de paternidad con la finalidad de capturar el dinamismo y particularidad que las caracteriza.

Siendo un fenómeno histórico y cultural, la paternidad se define también como un resultado de relaciones étnicas, de género, de edad y de clase (Castilla, 2018; Fuller, 2000). Así, tomando en cuenta el contexto en el que nos encontramos, la paternidad se ejerce dentro de una sociedad dominada por el patriarcado que ubica la autoridad en el hombre y lo define como un ser diferente y superior a la mujer (Castilla, 2018; Rondán, 2015). Este sistema normativo patriarcal permite la instalación de relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres dentro y fuera del seno familiar, siendo el hombre quien adopta un rol dominante de poder y control, como figura proveedora y alejada de la crianza de los hijos, y la mujer quien se sumerge en el trabajo doméstico y educación de los hijos, en ordenar el hogar y ayudar al hombre (Hawie, 2017; Olavarría, 2000). Bajo esta mirada, se da mayor reconocimiento social a las actividades laborales realizadas por hombres y se devalúa la importancia del trabajo familiar que realizan las mujeres, con ello no solo se restringe a las mujeres al espacio doméstico, sino también a los hombres se les priva del aspecto emocional (Royo, 2013). Estas relaciones desiguales influyen en la forma en que tanto hombres como mujeres vivencian su parentalidad, dando como resultado que la paternidad se defina también de acuerdo a relaciones de género.

De esta manera, la paternidad es eje central de la identidad de género masculina (Fuller, 2000; Parrini, 2000). En ese sentido, el ser padre representa un hito esencial para transitar hacia la adultez plena y pertenecer a la categoría masculina, razón por la cual, la paternidad se convierte en un mandato (Olavarría, 2000). Para comprender esto

específicamente en el caso peruano, es necesario profundizar brevemente en la manera en que se construye la masculinidad en el país. La masculinidad es definida como “una forma de ser que los varones configuran a partir de los significados sociales de sus características sexuales” (Rondán, 2015, p. 106). Esto quiere decir que, de acuerdo a los ideales de género predominantes en la sociedad peruana, a los hombres se les atribuye una manera de pensar, sentir y actuar diferente a las mujeres que incluye la presentación del cuerpo, la vivencia de la sexualidad, las capacidades físicas e intelectuales, las actitudes y preferencias y los roles sociales asumidos (Bonino, 2001).

Así, los atributos masculinos son aprendidos y asumidos por los hombres a través de un proceso de socialización –en el hogar y entre pares– mediante el cual adquieren roles de género asignados al hombre y rechazan aquellos atributos que no corresponden a su rol (Fuller, 2001a; Rondán, 2015). De acuerdo a esto último, la masculinidad se construye en oposición y dominio de lo femenino; mientras que con los otros hombres se construye en términos de competencia, complicidad y reconocimiento (Domecq, 2010; Fuller, 2001b; Rondán, 2015). Por lo tanto, lo femenino –asociado a la pasividad y suavidad– funcionaría como una frontera simbólica, como el límite, lo abyecto, es decir, aquello de lo cual deben alejarse para cumplir con los patrones establecidos, si no aparecería el temor de perder su masculinidad (Fuller, 2001a). Además, Fuller (2001a, 2001b, 2018) propone que las identidades masculinas se desenvuelven en dos ejes que suelen contraponerse entre sí: el eje doméstico relacionado a la paternidad y relación conyugal; y el eje público, representado por el trabajo, la contribución al bien común y la capacidad de proveer.

Habiendo dicho esto, el modelo de masculinidad hegemónica en el contexto peruano influiría fundamentalmente en la construcción de la paternidad. Por un lado, para un hombre, convertirse en padre significaría poder demostrar a los demás que es sexualmente funcional, ya que es capaz de procrear y fecundar, es decir, le permitiría reafirmar su virilidad, tal como señala Fuller (2000). Por otro lado, la autora también señala que la paternidad es considerada como una etapa en la que el hombre logra consagrarse como un *verdadero hombre* al ser el jefe de familia capaz de proveer bienes, proteger y obtener el reconocimiento social por ello (Fuller, 2000). En este sentido, la representación del ideal de padre en el contexto peruano incluye características como autoridad, saber, provisión y control de recursos, reconocimiento y aprobación social; por lo tanto, convertirse en padre significa consagrar su hombría (Fuller, 2001a).

Es así que, en nuestro país, el hombre forjaría su paternidad inserta en un sistema patriarcal el cual permite el posicionamiento del hombre como autoridad y la relegación de la mujer al rol de madre que implica encargarse principalmente del cuidado de los hijos y postergar su desenvolvimiento laboral y profesional (IOP PUCP, 2013; Ramos, 2016). Si bien en la actualidad las mujeres acceden también a trabajos remunerados, se evidencia una diferencia entre hombres y mujeres en torno a la distribución de la carga laboral global (MIMDES, 2011). Las cifras señalan que los hombres destinan mayor tiempo al trabajo remunerado, mientras que las mujeres destinan más tiempo a actividades domésticas y cuidado de personas (MIMDES, 2011). A partir de lo planteado, pareciera que la identidad de género masculina se construye de manera opuesta a las características de un padre que nutre y acoge afectivamente, ya que cumple un papel de proveedor, distante de la crianza y poco expresivo emocional y afectivamente. En caso el padre interviniese, sería el encargado de transmitir valores públicos y saberes, cumpliría un rol de guía intelectual y moral, mas no un rol significativo en el aspecto afectivo de la crianza (Fuller, 2000; Ramos, 2016).

De acuerdo a lo dicho anteriormente, se lograría entender que los padres tengan dificultades para involucrarse en la crianza de sus hijos/as. Esto se puede observar en el estudio de Domecq (2010) –realizado en parejas de padres de familia de nivel socioeconómico medio–alto de Lima con hijos entre 1 y 5 años de edad– donde se halló que los padres se sentían preocupados por invertir poco tiempo con sus hijos y que identificaban esto como una limitación importante en su relación y acercamiento hacia ellos. Además, este estudio evidencia la ambivalencia frente a la que se encuentran los padres, ya que no pueden dedicarles mayor tiempo a sus hijos por las exigencias de su entorno, pero desean hacerlo (Domecq, 2010). Por otra parte, las jerarquías de género presentes en el contexto peruano se reproducen y se actúan en la relación con los hijos dependiendo del sexo del bebé, ya que se construyen distintas concepciones y expectativas si nace hombre o mujer. De este modo, la llegada de un hijo varón representa la consagración simbólica del hombre debido a que garantiza la transmisión del apellido paterno y con ello confirma su potencia relacionada al prestigio y no necesariamente a la cercanía física (Fuller, 2000). Mientras que el nacimiento de una hija mujer supone el predominio de la mujer por encima del hombre por lo que no confirmaría la virilidad del padre y, más bien, su llegada sería estratégica para ampliar las redes familiares y

representaría el fundamento de la familia siendo asociada a valores como el vínculo familiar, el amor y las alianzas (Fuller, 2000).

Un factor determinante que influye en la experiencia de la paternidad es el nivel socioeconómico y las posibilidades materiales disponibles (De Jesús-Reyes & Cabello-Garza, 2011). En una investigación realizada por Marcos (2010) en padres adolescentes de estrato socioeconómico bajo de Lima, se encontró que la paternidad implicaba que los jóvenes debían insertarse al ámbito laboral de manera precoz por lo que, con la finalidad de solventar y cumplir con los deberes relacionados a la crianza de sus hijos, se involucraban en trabajos con escasa preparación y baja remuneración. Esta situación conducía a los padres adolescentes a vincular su experiencia de paternidad con niveles altos de sacrificio lo cual evidentemente generaba malestar y frustración en ellos interfiriendo, a la vez, en el compromiso y participación con sus hijos (Marcos, 2010). Esto lleva a pensar en cómo las circunstancias en las que se convierten en padres influyen tanto en la adecuación a su nuevo rol como en el vínculo con sus hijos e hijas.

Siguiendo esta línea, las cifras peruanas muestran que son aquellos hombres con un nivel educativo mayor quienes postergarían la decisión de convertirse en padres debido al cumplimiento de sus proyectos de realización personal (Ramos, 2016); por lo que, en este caso, la decisión de tener un hijo y criarlo es pensado y reflexionado. Esto cobra sentido en los hallazgos de un estudio en padres primerizos de Chile en el que se plantea que cuando convertirse en padres es parte del proyecto de vida futuro, los cambios en la vida e identidad de estos padres son vivenciados positivamente buscando trascender y contactarse con sus hijos; mientras que, si sienten que su paternidad es una restricción de la libertad personal, el disfrute y el acercamiento a sus hijos es menor (Suárez-Delucchi & Herrera, 2010). De esta forma, el contexto social y las posibilidades que este entorno provee influyen en el nivel de involucramiento de los padres con sus hijos, en la vivencia de su paternidad y en los significados que le asignen a esta. Además, las cifras peruanas arrojan que, en el ámbito rural y en sectores de altos niveles de pobreza del país, el castigo físico es el método más utilizado al momento de disciplinar a los niños y niñas (Ramos, 2016).

Se han encontrado estudios acerca de la paternidad en Perú en sectores medio (Janto, 2015; Marinelli, 2013), medio-alto (Domecq, 2010), en sectores populares o de estratos socioeconómicos bajos de Lima (Grández, 2016; Marcos, 2010), así como

también en otras provincias del país (Apolinario, 2019). A partir de esto, se puede observar que hay un mayor interés por investigar la paternidad en el país lo cual indicaría que en el contexto peruano cada vez se da más espacio a pensar sobre las relaciones paterno-filiales; sin embargo, por mucho tiempo los estudios han estado enfocados en la maternidad. Por lo tanto, es relevante fomentar investigaciones que continúen explorando la paternidad y que capturen las distintas formas en que los padres se relacionan con sus hijos e hijas. Además, tomando en cuenta que la paternidad implica cambios y acomodaciones internas de por sí, sería valioso explorarla cuando se sitúa en un contexto de vulnerabilidad en el que deben lidiar con estresores y situaciones de riesgo.

Adicionalmente, la manera en que los padres se relacionan con sus hijos y la autoridad que ejercen varía de acuerdo a la etapa evolutiva en la que se encuentran los hijos, siendo la infancia el periodo en el que el padre busca impartir orden, educar y corregir la desobediencia (Fuller, 2000). Según el estudio de Domecq (2010), los padres perciben dificultades para poder equiparar y conjugar dos aspectos al momento de ejercer su paternidad: el imponer reglas y límites a sus hijos y, a la vez, construir una relación de confianza, cercanía y amistad con ellos. En torno a esto, Olavarría (2001) sostiene que existe un soporte social que legitima y permite al padre el uso de la autoridad, el castigo y la fuerza al momento de ejercer orden, establecer límites y educar a los hijos. Por lo tanto, la edad de los hijos podría movilizar en los padres el uso de la disciplina, la imposición de reglas y límites y, posiblemente, el manejo de elementos rígidos en la crianza.

Además de la presencia de estos aspectos correctivos, en los primeros años de vida en los hijos se manifiestan otros elementos que influyen en la relación padre-hijo. De este modo, aparecen diversas funciones simbólicas como el lenguaje verbal y no verbal, la capacidad reflexiva y el juego simbólico que facilitarían la comunicación e involucramiento entre padres e hijos a partir de una interacción mutua (Craig & Baucum, 2001; Hernández, 2006; Pecci, Herrero, López & Mozos, 2013; Shaffer, 2000). Asimismo, esta etapa evolutiva del hijo corresponde a un momento de la paternidad distinta a la del primer año y caracterizada por un cambio en el padre en relación a la percepción de sí mismo, por ejemplo, sintiéndose capaz de brindar cuidado en formas particulares y distintas a la madre (Janto, 2015). De igual manera, los padres tienen una mayor participación cuando sus hijos/as son pequeños haciendo de la relación padre-hijo/a una experiencia placentera y de conexión emocional (Saldaña & Salgado, 2018).

Un constructo pertinente que permite entender la complejidad y particularidad de las relaciones de los padres con sus hijos/as es el de *configuraciones relacionales*. Este proviene del psicoanálisis de las relaciones objetales y del psicoanálisis relacional e intersubjetivo (Gabbard, 2002), donde se entiende las configuraciones relacionales como las formas particulares en que cada persona organiza su experiencia con otros (Villarán, 2017). Distintos autores dentro de estas perspectivas han hecho referencia a este constructo denominándolo de otras maneras, ubicándose de acuerdo al énfasis que se le dé a aspectos internos o externos. Así, desde el psicoanálisis de las relaciones objetales, las configuraciones relacionales son concebidas como estructuras mentales que se forman a partir de la interiorización dentro de la mente de relaciones significativas pasadas (Villarán, 2017). Mientras que, desde el psicoanálisis relacional e intersubjetivo, alejándose de la dicotomía mente/cuerpo, se pone énfasis en la experiencia misma al momento de vincularse con otros, es decir, al espacio relacional intersubjetivo (Villarán, 2017). Mitchell (2000) las define como relaciones internalizadas en una etapa temprana del ciclo vital que son experimentadas nuevamente en la adultez señalando que las relaciones interpersonales se organizan en configuraciones que aluden al yo en relación e interacción con los demás. A pesar de situarse desde el paradigma relacional, Mitchell (1993, 2000) aún define las configuraciones relacionales dentro de la mente, mientras que Villarán (2009) ubica las configuraciones relacionales en el espacio relacional y en la experiencia.

Los autores coinciden en proponer tres elementos que componen las configuraciones relacionales. Mitchell (1993) habla de tres dimensiones que corresponden al self, el otro y el espacio entre ambos; es decir, la concepción de sí mismo en relación a los otros, la concepción de los otros en relación al sí mismo y el espacio relacional entre los dos. Desde una definición operacional, Luborsky y Christoph (1998 en Villarán, 2017) proponen el Tema Conflictivo Relacional Central (CCRT) como el principal tema que aparece con mayor frecuencia en las narrativas de una persona acerca de sus relaciones. El CCRT es denominado también como Patrones Centrales de Relación que funcionan como maneras características de relacionarse y como patrones organizadores inconscientes de la experiencia (Espinosa & Valdés, 2012). Estos autores plantean también tres componentes similares: el deseo, intención o necesidad del self, la respuesta de los otros a esa necesidad y la respuesta cargada de afecto del self a esa primera respuesta que brinda el otro (Aglaja, Overbeck & Pokorny, 2005; Luborsky &

Christoph, 1998 en Villarán, 2017). Villarán (2009) por su parte, en un estudio con madres e infantes, identificó componentes de las configuraciones similares a los encontrados por Luborsky y Christoph: la necesidad o intención del self; la respuesta de las otras personas frente a esa necesidad; y, finalmente, la respuesta del self frente a la respuesta de los otros, la cual puede expresarse en sentimientos, actos o estrategias para regular el comportamiento del otro y de sí mismo. Además, halló que las configuraciones relacionales entre madres e hijos/as podían ser no solo diádicas, sino también triangulares, incluyendo a un tercero como el padre u otro cuidador.

Las configuraciones relacionales, al tratarse de patrones de relación, tienen un carácter repetitivo que se nutren de relaciones pasadas y se actúan en otras relaciones interpersonales (Villarán, 2017). A partir de esto, se puede entender que sea un constructo fundamental para estudiar la paternidad o las relaciones con los hijos, ya que las configuraciones relacionales retratarían los estilos particulares de vivir y ejercer la paternidad y reflejarían la transmisión intergeneracional de los vínculos parentales. De igual manera, así como la paternidad se encuentra enmarcada en un contexto determinado, los patrones de relación también son construidos y enmarcados en un entorno social, económico, político y de género determinado que da forma a estas configuraciones (Villarán, 2017). Entonces, abordar la paternidad tomando como referencia este constructo permitiría entender que los patrones de relación padre-hijo/a son maneras de vincularse reproducidos y transmitidos transgeneracionalmente y situados en un contexto sociocultural. Como señala Raphael-Leff (1994; 1995a), la manera en que los padres y madres respondan a su parentalidad es determinada por sus experiencias tempranas con sus propios padres o cuidadores, de acuerdo a sus propias historias de crianza, por lo cual estas configuraciones inconscientes de sí mismos son reactivadas con la llegada de sus propios hijos.

En torno a las investigaciones que abordan el constructo de configuraciones relacionales, existe una investigación en población de madres primerizas a lo largo de los dos primeros años de vida de sus hijos llevada a cabo por Villarán (2009); sin embargo, no se han llevado a cabo investigaciones explorando este constructo en padres primerizos. Más bien, en torno a la paternidad, existen estudios en el contexto peruano acerca de la experiencia subjetiva paterna (Janto, 2015), de las representaciones mentales de la paternidad (Marcos, 2010), la experiencia emocional de la paternidad (Saldaña, 2017), del compromiso paterno (Domecq, 2010), pero ningún estudio acerca de las

configuraciones relacionales en padres en el país. Es decir, las investigaciones que estudian la paternidad en el Perú buscan indagar la experiencia subjetiva o las representaciones mentales de estos padres dándose énfasis en aspectos internos y centrados en el padre únicamente, más no se han enfocado en explorar la relación o la interacción que se da entre un padre y su hijo/a. Así, realizar una investigación que profundice en las configuraciones relacionales en padres primerizos con sus hijos e hijas posibilita la integración de aquellos elementos estudiados aisladamente.

Como excepción a lo previamente señalado, se puede mencionar un estudio realizado por Suárez-Delucchi y Herrera (2010) en padres primerizos adultos de comunas en Chile que explora la experiencia vincular de catorce padres adultos durante los primeros seis meses de vida de sus hijos. A pesar de no ser realizado en el contexto peruano, sino en un país latinoamericano, este estudio indaga aspectos similares a los de la presente investigación. En este estudio, los autores hallaron que los padres conciben su experiencia vincular con su primer hijo como una experiencia de conocimiento mutuo, caracterizada por el cuidado del padre al hijo, la confianza del hijo en el padre y el surgimiento del afecto mutuo. Para ello, se sostiene que es indispensable la presencia de tres factores: el padre debe encontrarse disponible para el hijo, debe percibir su paternidad como parte de su identidad y como oportunidad de trascendencia, y, finalmente, debe mantener buena relación con la madre del hijo.

A partir de lo descrito anteriormente, la presente investigación busca identificar y describir las configuraciones relacionales en padres primerizos de nivel socioeconómico bajo de Lima con hijos e hijas en edad preescolar con quienes mantengan contacto. Para lograr el objetivo propuesto, se plantea una investigación cualitativa que permita acceder a información profunda desde la experiencia misma de los participantes (Hernández, Fernández & Baptista, 2010). Si bien el tema de la paternidad puede ser estudiado desde un enfoque cuantitativo, la presente investigación adopta un diseño fenomenológico-interpretativo el cual busca describir y comprender el significado de las experiencias de los participantes (Willig, 2013). Este enfoque parte de que no es posible elaborar una descripción pura de la experiencia de un sujeto sin incluir también una interpretación de la misma, la cual se da en torno al contexto social, cultural y económico al que pertenecen los participantes (Hernández et al., 2010; Willig, 2013).

Método

Participantes

Los participantes de la presente investigación fueron tres padres primerizos de 25 a 32 años de edad con hijos e hijas que asistían al centro educativo “Kukulí – 10 de octubre” perteneciente a la “Asociación Gabriela Mistral” y situado en el distrito de San Juan de Lurigancho. El número de participantes fue definido de acuerdo a “las propias demandas cualitativas del proceso de construcción de información intrínseco a la investigación” (González Rey, 2007, p. 82), por lo que la decisión del número de casos fue de la investigadora considerando como principal criterio lograr una comprensión profunda del problema de investigación (Hernández et al., 2010). La edad de niños/as oscilaba entre 3 a 5 años. Además, los tres padres pertenecían a nivel socioeconómico bajo y vivían en el distrito de San Juan de Lurigancho, considerado uno de los distritos urbano-marginales de Lima Metropolitana (Ospino, 2012). Respecto a su grado de instrucción, dos tenían estudios técnicos completos y uno se encontraba estudiando una carrera técnica. En el aspecto laboral, los tres padres trabajaban en diversas áreas como contabilidad, ventas y hotelería. De acuerdo al ámbito de pareja, dos de los padres mantenían una relación con la madre de sus hijas, uno de ellos convivía con su hija, su pareja y la familia de ésta, y el otro padre vivía en provincia por trabajo. En el caso del tercer padre, se encontraba separado de la madre y no vivía con el hijo.

Como criterios de inclusión se consideró que los participantes fuesen padres primerizos de sector socioeconómico bajo, que sus hijos se encontraran en edad preescolar y que mantuvieran contacto con ellos. En relación a la edad de los hijos, se optó por edad preescolar, ya que, por un lado, es una etapa evolutiva en la que los padres se enfrentan a la imposición y manejo de la disciplina lo cual influye en la manera en que construyen su experiencia de paternidad y se relacionen con sus hijos (Domecq, 2010). Por otro lado, según lo revisado teóricamente, es una etapa en la que los niños desarrollan capacidades simbólicas que permitirían mayor interacción y comunicación con los padres. Así, debido a que la presencia disponible del padre permite un mayor contacto sensorial con el hijo y mayor afecto y conocimiento mutuo (Suárez-Delucchi & Herrera, 2010), también se tomó como criterio de inclusión que los padres transcurrieran tiempo con sus hijos, ya sea que convivieran o se encontraran involucrados en sus cuidados.

El contacto inicial se realizó con la fundadora de la “Asociación Gabriela Mistral” quien facilitó el involucramiento de la investigadora con la institución y puso en contacto a la investigadora con la directora del centro “Kukulí – 10 de octubre”. La directora junto a las docentes del centro fueron el nexo para contactar a tres padres primerizos que cumplieran con los criterios planteados. En cuanto a los aspectos éticos, en principio, se obtuvo el permiso de la institución para la realización del estudio. Asimismo, al momento de contactar a los participantes, se hizo entrega de un consentimiento informado el cual se leyó con ellos para confirmar que se había entendido claramente el objetivo y el procedimiento del estudio (véase Apéndice A). En este documento se enfatizó que la participación era de carácter voluntario por lo que podían finalizarla en cualquier momento sin que esto represente algún perjuicio para ellos, así también se especificó la confidencialidad y anonimato de la información recogida la cual sería usada con fines académicos. Se pidió el permiso para realizar grabaciones de audio de las entrevistas explicando que, al finalizar la investigación, serían eliminadas. Adicionalmente, como parte de los criterios éticos de la investigación, se propuso un protocolo de contención y derivación con la finalidad de brindar soporte emocional y/o derivación en los casos en que fuese necesario (véase Apéndice E). Por último, se realizó una devolución sobre los hallazgos generales de la investigación a la directora del centro para brindar alcances significativos de la población de padres que forman parte de la comunidad educativa.

Técnicas de recolección de información

En primer lugar, se utilizó una ficha sociodemográfica para recoger datos personales de los participantes, de sus hijos e hijas y de la relación de pareja. En esta ficha también se consignaron preguntas basadas en algunos de los criterios propuestos por el APEIM (2018) para determinar y confirmar el nivel socioeconómico al que pertenecían los participantes (véase Apéndice B). En segundo lugar, se realizó una entrevista semiestructurada a profundidad construida especialmente para el estudio que buscó comprender la experiencia de paternidad de cada uno de los participantes en particular partiendo de las expectativas, deseos y representaciones acerca de sí mismo, de su hijo/a y de la relación entre ambos. En esta entrevista también se exploraron otras áreas como los antecedentes familiares, la historia de su paternidad y la relación de pareja con la madre de su hijo/a (véase Apéndice C). El planteamiento de esta entrevista se hizo a manera de *conversación*, sistema que permite la participación reflexiva y espontánea en

la dinámica conversacional tanto del investigador como de los entrevistados y que facilita el surgimiento de sentidos subjetivos en el proceso (González Rey, 2007).

Además, para identificar las configuraciones relacionales de padres primerizos con sus hijos/as, se empleó una entrevista semiestructurada basada en el RAP (por sus siglas en inglés *The Relationship Anecdotes Paradigm*). Esta última se trata de una entrevista semiestructurada creada por Luborsky (1998) y empleada usualmente en investigaciones cualitativas que busca provocar episodios de relación en las narrativas de los entrevistados. En la entrevista RAP, el entrevistado puede contar cualquier episodio relacional, ya sea en tiempo pasado o presente, logrando que el contenido emerja libremente (Luborsky, 1998) (véase Apéndice D). Para garantizar la pertinencia y adecuación al objetivo de estudio de los instrumentos utilizados, se revisó cada uno de ellos (ficha sociodemográfica y las dos entrevistas) con la supervisora de la investigación.

Procedimiento

En cuanto a los procedimientos realizados, el contacto con la “Asociación Gabriela Mistral” se inició el mes de diciembre del 2018 a través de una visita al centro “Kukulí – 10 de octubre”, lugar en el que se contactó a los participantes. Esta visita fue parte del proceso inicial de *familiarización* el cual implicó conocer a la comunidad a la que se investiga (participantes, entorno, personal que trabaja en la institución, etc.) y, a su vez, permitir que la comunidad se relacione con la investigadora (Montero, 2006). Durante este primer periodo, se coordinaron con los padres que aceptaron participar las fechas y los horarios de entrevistas individuales para inicios del año 2019. Sin embargo, las entrevistas pactadas fueron reprogramadas en varias oportunidades, razón por la cual el proceso de recojo de información se realizó durante cuatro meses, tiempo que llevó contactar, coordinar y concretar las entrevistas con los tres padres.

Los encuentros con los participantes se llevaron a cabo en las instituciones “Kukulí–10 de octubre” y “Kukulí–Huáscar”, sedes de la “Asociación Gabriela Mistral” y ubicadas en San Juan de Lurigancho. El lugar de las entrevistas se acordó en función a la disponibilidad y accesibilidad de los participantes. Estas entrevistas se dieron en dos fechas distintas. En el primer encuentro, se leyó junto con los padres el consentimiento informado, se presentó la ficha de datos sociodemográficos y se realizó la entrevista a profundidad centrada en profundizar en aspectos significativos de la experiencia de paternidad de cada padre. En el segundo encuentro, se realizó la entrevista basada en el

RAP para identificar las diferentes dinámicas de relación que tienen con sus hijos/as. Las entrevistas duraron una hora y media aproximadamente y fueron registradas en grabadoras de audio. Si bien el contenido de las narraciones los movilizó afectivamente, no se vio la necesidad de emplear el protocolo de contención y derivación. Asimismo, en el transcurso de la investigación, se elaboraron notas de campo en una bitácora con el objetivo de registrar detalladamente cada encuentro y capturar las impresiones, sensaciones, reacciones y significados generados a partir de la experiencia con cada padre (Hernández et al., 2010). Esto permitió capturar las impresiones de la investigadora y asegurar la integridad de la investigación cualitativa (Cornejo & Salas, 2011). Posteriormente, se realizaron las transcripciones literales de las grabaciones de audio y, a partir de esto, se hizo el análisis de los datos empleando un *análisis temático* mediante el cual se obtuvieron los principales hallazgos de la investigación.

Análisis de la información

Para analizar la información recogida de las entrevistas con los padres (tanto de la entrevista a profundidad como del RAP), se llevó a cabo un *análisis temático*, método utilizado en investigaciones cualitativas que permite identificar y organizar de manera sistemática la información en patrones comunes de significado permitiendo dotarle de sentido a las experiencias compartidas (Braun & Clarke, 2012; Pistrang & Barker, 2012). Debido a su versatilidad, esta técnica de análisis puede ubicarse en el polo deductivo en el cual los temas o categorías identificadas parten de un marco teórico determinado, o en el inductivo en el que los temas y códigos derivan de la misma información recogida, es decir, de los mismos datos (Braun & Clarke, 2012; Joffe, 2012). El presente estudio se ubicó en este último buscando que el planteamiento de los temas sea de manera emergente.

De este modo, el proceso de análisis de la data se alineó de acuerdo a las fases que componen el *análisis temático* propuestas por Braun y Clarke (2012); así, se adaptó dicho método de análisis para identificar las configuraciones relacionales. Este proceso de análisis se llevó a cabo tanto a nivel individual como a nivel transversal. En la primera fase, se escucharon los audios, se realizaron las transcripciones de cada entrevista, se leyeron e hicieron anotaciones del material de forma analítica y crítica con el objetivo de familiarizarse con el contenido. En el caso del análisis de las entrevistas RAP, por cada padre se buscó identificar las configuraciones relacionales a través de las consistencias

temáticas o patrones repetitivos que aparecieron en los episodios de relación. Esto se realizó tomando en cuenta, preliminarmente, las categorías propuestas por el método CCRT (los tres componentes planteados anteriormente) sin ceñirnos necesariamente a ellas, ya que, considerando que se trata de un análisis inductivo, en las mismas entrevistas con los padres surgieron temas y componentes particulares que fueron integrados al análisis. En esta fase también se definieron y nombraron los temas o configuraciones relacionales buscando que sean precisos, que no se traslapen entre sí y que respondan al foco de la investigación. Luego, se revisaron las configuraciones relacionales en relación a los datos codificados y, a partir de eso, se agruparon y disgregaron los temas antes establecidos en tanto fue necesario. Una vez obtenidas esas configuraciones relacionales en el RAP, se complementaron y nutrieron con la información obtenida de las entrevistas a profundidad. Posteriormente, se procedió a comparar transversalmente la información recabada de las entrevistas con cada padre y se integró en aspectos en común que fueron incluidos en los resultados del estudio y en la discusión buscando brindar una interpretación fidedigna de los datos. Si bien se respetó el orden de las fases planteado, el momento de la redacción de los resultados coincidió con el de la codificación de la data lo cual es posible en una investigación de corte cualitativo (Braun & Clarke, 2012).

En una investigación cualitativa existen ciertos criterios, denominados como *criterios de rigor*, que permiten la implementación de parámetros que aseguran, velan y garantizan la calidad, integridad y credibilidad de los hallazgos (Cornejo & Salas, 2011; Pistrang & Barker, 2012). Aunque distintos autores plantean diversos criterios para dotar de validez a la investigación, en el presente estudio se tomaron en cuenta aquellos propuestos por Pistrang y Barker (2012). Así, en primer lugar, se buscó cumplir con el criterio de fundamentación en tanto las conclusiones del estudio se encontraron fundamentadas por los resultados y datos obtenidos (Hernández et al., 2010; Pistrang & Barker, 2012). De igual manera, se cumplió con el criterio de transparencia, ya que la investigadora intentó expresar sus expectativas, sesgos y aprendizajes a lo largo del estudio reconociendo y aceptando que su subjetividad se podría filtrar en el mismo análisis. También se cumplió con el criterio de coherencia, ya que se buscó que exista una correspondencia entre los hallazgos, temas e interpretaciones y el marco teórico de referencia (Hernández et al., 2010; Pistrang & Barker, 2012). Finalmente, se cumplió con el criterio de credibilidad debido a que se buscó captar y recoger el significado de las experiencias de los participantes en los hallazgos que fueron elaborados y analizados en

un espacio de discusión junto a la supervisora de la presente investigación (Cornejo & Salas, 2011; Hernández et al., 2012; Noreña, Alcaráz-Moreno, Rojas & Rebolledo-Malpica, 2012; Pistrang & Barker, 2012).



Resultados

En esta sección se presentarán los resultados de los tres casos analizados y en cada uno de ellos se incluirá una breve caracterización seguida de las configuraciones relacionales identificadas a través del análisis temático.

Alonso

Alonso es un hombre de 30 años de edad, nacido en Lima, que reside en San Juan de Lurigancho (SJL) junto con su esposa y Claudia, su hija de 5 años, en la casa de la familia de su pareja en donde también viven su suegra, cuñados y sobrinos. Alonso se encuentra estudiando una carrera técnica en administración y trabaja en el área de contabilidad de una corporación en Lima. Lleva cinco años de casado con su esposa, con quien mantiene una relación desde hace diez años. Su esposa tiene 28 años, es técnica en administración y se desempeña como profesora. Su familia de origen está compuesta por su padre, madre y hermano mayor.

Alonso refiere que cuando era niño sus padres se preocupaban por cumplir con las necesidades básicas de comida y vestimenta, pero no necesariamente por darles cariño y cercanía. Su padre no solía estar presente en el hogar debido al tiempo que transcurría en el trabajo y refiere que, frente a la ausencia de la figura paterna, su madre y su hermano fueron quienes le impusieron disciplina y límites. Respecto a la relación de sus padres, Alonso señala que los recuerda unidos y que no ha presenciado discusiones fuertes ni agresiones físicas; y si en algún momento discutieron, su padre solía mantenerse en silencio para evitar que la discusión continuase. Alonso comenta que la participación activa que ha mantenido en la parroquia y la experiencia de tener a sus dos padres juntos ha influido en las expectativas de tener su propia familia unida.

A los 24 años de edad, Alonso tiene a Claudia, convirtiéndose en padre por primera vez. La noticia del embarazo lo tomó por sorpresa en ese momento porque comenta que se encontraban enfocados en su crecimiento personal y estaban atravesando por dificultades como pareja. A pesar de ello, señala que recibió la noticia con responsabilidad y compromiso. Alonso refiere que la experiencia de ser padre para él implicó dejar de pensar en sí mismo y comenzar a priorizar el bienestar y desarrollo de su hija. Esto significó tener menos oportunidades para llevar a cabo sus planes

académicos, ya que, al enterarse que iba a ser padre decidió dejar los estudios porque representaban un gasto mensual adicional.

Durante el embarazo, Alonso comenta que se sintió restringido de expresar su malestar por temor a afectar al bienestar de su esposa y de su bebé. Sumado a los problemas de pareja, el primer año de paternidad fue difícil para él conectar afectivamente con su hija señalando que se enfocaba en satisfacer las necesidades básicas. Así, los primeros meses de vida de Claudia, se dedicó a trabajar de día y noche para cubrir gastos, mientras que su esposa se encargaba de los cuidados de la bebé. En cuanto a su ausencia en el hogar, Alonso considera que repitió el mismo comportamiento de su propio padre cuando él era niño. El ritmo laboral que mantenía afectó su salud y presentó cansancio, dolores de cabeza y dificultades para dormir; por ello, decidió dejar el trabajo de noche. Paralelamente, los problemas de pareja se acentuaron y decidieron separarse brevemente cuando Claudia tenía un año y medio, pero retomaron tras asistir a terapia familiar.

Actualmente, Alonso se percibe como un padre cariñoso que continúa abocado a solventar las necesidades económicas de su familia y a brindar facilidades a Claudia para un buen desarrollo. Alonso describe a Claudia como una niña cariñosa, inteligente y expresiva, que le gusta imponer sus normas. De acuerdo a los aspectos placenteros de su paternidad, señala que lo enorgullece darse cuenta del crecimiento, aprendizaje y autonomía de Claudia, así como también le gratifica recibir sus expresiones de afecto. Sin embargo, a diferencia de lo que esperaba, refiere que no transcurre suficiente tiempo con su hija por sus horarios laborales y académicos y por eso ella busca su presencia. Debido al poco tiempo que transcurre con ella, señala que le cuesta imponerle límites porque desea engreírla. Si bien su hija responde con cariño y cercanía, Alonso siente que el consentirla es contraproducente porque puede incentivar que no siga las reglas.

Configuraciones Relacionales.

A partir del análisis de seis episodios relacionales obtenidos a través del RAP, se identificaron dos configuraciones relacionales en las narrativas de Alonso con su hija: *Competir con la madre por el cariño de su hija* e *Imposición de límites/Temor a su propia agresión*, presentes en tres episodios relacionales cada una, que serán desarrolladas en lo que sigue.

Competir con la madre por el cariño de su hija. Esta configuración se caracterizó por la constante comparación de Alonso con su esposa; comparación que giró en torno a la preferencia de Claudia hacia él. Esto se aprecia, por ejemplo, cuando tuvieron que asistir a la celebración del cumpleaños de Alonso sin la madre: “*O sea sentí el gusto de que ella [Claudia] quería estar conmigo y tanto es así que no hubo tanta presión para mamá, para que nos acompañe, [...] o sea no hubo tanta insistencia de ella para decir ‘mamá vamos’*”. Alonso también señala que Claudia lo elige a él incluso cuando la madre se encuentra presente:

“Cuando salimos y nos queremos tomar unas fotos, [...] mi hija tuvo una reacción, de la nada, de abrazarme. Y se colgó de mi cuello. [...] Tuvo esa reacción y es algo que me sorprendió pues, la naturaleza del gesto del momento de la niña de abrazar al papá porque [cuando se tomaron la foto] con la mamá no lo hizo. [...] Entonces, ese gesto, esa reacción. [Pausa]. Bueno, era para papá”.

De este modo, Alonso siente que supera a la madre porque es preferido y elegido por su hija. Una de las razones por las cuales él sostiene que lo prefiere es que se percibe como un padre que busca conversar con su hija y engreírla, contrario a la madre a quien percibe como alguien exigente y estricta. Tal y como lo cuenta Alonso:

“[Mi suegra] me hace recalco de que ‘ni si quiera ha preguntado por su mamá, ha preguntado por ti’ [...] Y yo respondo con una sonrisa, una extrañez de gusto [...] Lógico. Yo entiendo que la bebé, o sea mi hija, me extraña, me quiere ¿no? [...] Pero no sé cómo interpretar la otra parte de no preguntar por mamá. Será porque también mamá es estricta y, de alguna u otra forma, no sé pues ¿no? Es como que una alegría para ella no tenerla en la casa por ponerlo así”.

Igualmente, Alonso siente que la preferencia de su hija por él se debe a una demanda de cariño y cercanía debido a que transcurre pocas horas junto a ella por sus

horarios laborales: *“Pensé que [...] la niña, como no te ve todo el día, te extraña y demuestra así que quiere estar contigo. Te reclama”*. Frente a esto, parece que Alonso se siente culpable de desplazar a la madre y sorprendido de ser elegido por su hija. Esto se refleja en lo que Alonso refiere acerca de que su hija lo busque y pregunte más por él que por la mamá que en ese momento se encontraba hospitalizada:

“Me sentí un poco mal, pero, o sea, pensé más por el lado de la mamá. O sea, por qué no pregunta por ella [la mamá]. Comprendo que ella, [mi hija], como le digo, me busca porque a veces yo le engrío o será porque no me ve todo el día. Pero no sé si eso es suficiente como para que ella haya reaccionado así pues ¿no? Solo por mí”.

Asimismo, pareciera que Alonso construye un ideal de padre en oposición a sus propias figuras parentales y a las de su entorno cercano, como los padres de la familia de su pareja a quienes considera como padres ausentes y que descuidan a su familia:

“Tengo dos cuñadas en casa y las dos tienen diferentes experiencias con sus parejas. [...] Entonces, [los familiares de mi esposa] tienen esa idea de ambos, ¿no? [...] Yo he vivido con mi familia, no es que salga a fiestas a tomar o que me descuide de la casa, básicamente tienen esa imagen de mí [...] yo sí considero que no hago mal”.

En este sentido, pareciera que Alonso busca asemejarse a este ideal cumpliendo con las características de un padre responsable y dedicado que se encuentra enfocado en el bienestar y estabilidad de su familia, mientras que rechazaría aquellas características opuestas reflejadas en su entorno. Además, en esta configuración se observa la presencia de un público representado por la familia de su esposa, la suegra y los cuñados, quienes lo aprueban por su labor de padre y le confirman que, efectivamente, es un buen padre y que por ello su hija lo prefiere:

“[Claudia] comenzó a gritar y mi suegra y mi cuñado comenzaron a escuchar pues. Y como que se impresionaban de cómo ella se impresionaba de que iba a ir

con papá a comer por su cumpleaños y que iba a pasar un momento con él [...] Yo me reí [...] por la alegría, la emoción del momento, la extrañez de la reacción que tiene. Y mi suegra tiende a decir ‘ay, mira cómo habla por su papá y todo’. Y yo me río”.

En resumen, en esta configuración triangular aparecen Alonso, su hija y su esposa. Alonso se percibe como un padre cariñoso razón por la cual considera que su hija lo elige y lo prefiere por encima de la madre. El ser elegido por su hija lo asombra y lo lleva a pensar que obtiene el amor de su hija cuando cumple con el ideal de padre cercano y afectivo. En oposición, Alonso percibe a su esposa como una madre exigente con quien se compara y diferencia. Además, al cumplir con este ideal recibe la aprobación de su entorno, como los familiares de su esposa quienes aparecen en esta configuración para validarlo como buen padre. De este modo, pareciera que Alonso alberga el deseo de romper con aquel patrón de ausentismo y frialdad en el vínculo paterno-filial, es decir, alejarse de una figura parental distante de la crianza.

Imposición de límites/Temor a su propia agresión. En esta segunda configuración se observa que el deseo o la intención de Alonso es imponer orden y límites a su hija en momentos de cuidado:

“Ella tenía hambre, entonces, por necesidad quería comer [...] y, como es costumbre de ella, siempre cuando estoy yo, pone sus condiciones. [...] Lo que yo hice es yo ponerle los límites entre comida ¿no? ‘Vas a comer tanto y de ahí ya vemos’”.

Ante esto, Claudia se resiste a seguir las órdenes, reniega y llora llevando a Alonso a tomar el control de la situación con rigidez y firmeza como se refleja a continuación:

“Ella quería bañarse en su tina y yo no quería en la tina, quería que se bañe en la ducha, yo ya había cedido anteriores veces [...] pero en esa ocasión solo quería bañarla. Entonces comenzó a renegar [...] y yo no cedí y tanto fue así que tuve que bañarla o lavarla a la fuerza”.

Así, pareciera que enfrentarse a la resistencia de su hija genera en él agresividad la cual siente que difícilmente puede controlar. Es así que cuando decide imponer límites a la fuerza, surgirían en él sentimientos de remordimiento por no poder manejar esa agresividad pensando que su accionar hostil podría generar cierta consecuencia o daño a largo plazo en su hija: *“Lo que yo he sentido cuando ella llora o lloraba, me sentía mal. ¿Por qué? Porque, uno, sentí que no me podía controlar. Dos, [...] siempre escuché la idea de no gritar a los niños porque les causa frustración”*. A pesar de ello, se niega a recibir ayuda de la mamá para corregir y manejar a Claudia porque considera que podría perder autoridad y respeto. De esta manera, Alonso utiliza una serie de estrategias que le permiten regular la agresión y frustración de su hija y de sí mismo.

Como primera estrategia, Alonso evade la situación y sale del lugar como una forma de lidiar con su frustración. De este modo, por un lado, el padre evita emplear la agresión al momento de corregir a su hija y, por el otro, le brinda un espacio a su hija para regularse. Esto se aprecia en lo que comenta:

“Al primer momento que comenzó a llorar así, lo primero que hice para no gritarla, no descontrolarme, fue salir del baño [...] La dejé sola pensando de repente se iba a calmar. Salí. Me tomé un tiempo. [Le digo a mi hija] ‘¿ya estás?’. Seguía con el capricho, pero ya se había calmado de llorar y siento que funcionó un poco porque sabía que yo no iba a ceder”.

Otra de las estrategias que suele emplear Alonso es conversar y explicarle las razones por las cuales está exigiéndole que obedezca, tal y como se observa en lo siguiente: *“[Una vez] más calmada, [toca] llamarla y hablarle. ‘Mira yo te he alzado la voz por esto y por esto, no está bien alzarle la voz, no me gusta, pero me he sentido obligado a hacerlo’”*. Así, luego de explicarle las razones, Alonso busca entender los motivos de Claudia y hacerle entender las consecuencias que trae su desobediencia: *“Ya cuando está terminando, ya converso con ella ‘¿Por qué gritas? ¿te parece bien que estés gritando? [...] te vas a quedar sin voz, te va a doler la garganta’”*.

Además, Alonso negocia con Claudia para llegar a un acuerdo en el que ninguno de los dos haga prevalecer ni imponer sus propios deseos. Según refiere Alonso, esto

sucede en diferentes oportunidades como, por ejemplo, al momento de la alimentación o de recreación:

“Siempre quiere [hacer] prevalecer lo que ella dice entonces entramos a un tema de negocio [...] ‘Vas a comer tanto’ y me dice ‘no’. ‘Ya, dos cucharadas más y nada más’. ‘No’. ‘Entonces, vas a comer cinco o seis cucharadas’ y como que ella lo piensa reniega y yo me quedo ahí”.

“Yo siempre, a veces, mido el tema económico porque quiere entrar a todos los juegos y tampoco es. Entonces, también negociamos pues, ¿no? ‘Escoge unos juegos, de siete cuál de todos’ [...] En este caso me sorprendió porque llegué a un acuerdo con ella y lo respetó.”.

Alonso también intenta calmarla con el contacto físico y sensorial abrazando a Claudia con el fin de darle tranquilidad lo que, según refiere, parece funcionar: *“Cuando está renegando a más no poder, [...] la abrazo y como que toda esa tensión se calma, [...] entonces la abrazo, le sobo la espalda y le comienzo a hablar pues ¿no?”.*

Asimismo, otra estrategia que emplea Alonso cuando le grita y le habla con firmeza a su hija es pedirle disculpas: *“A veces yo siento que cuando le he gritado, por la misma desesperación mía o por misma falta de control, por llamarlo así, yo le he pedido disculpas a ella por gritar, por levantarle la voz”.* Pareciera que esto emplea como una forma de reparar el vínculo y mantener cercanía con ella. Sin embargo, a la vez, Alonso percibe que si pide disculpas podría ser juzgado como un padre endeble.

De acuerdo a esto último, generalmente Alonso se siente observado, juzgado y sancionado por personas de su entorno cuando se comporta de forma dura y rígida. Este público puede ser la gente o, habitualmente, la suegra con quien convive:

“Cuando estamos fuera, lógicamente, la gente [que] está alrededor mira, observa y uno da un mal espectáculo. Piensa que uno le está haciendo llorar a su hija al propósito, le está pegando ¿no? Entonces un tema de vergüenza por decir así [...] Y cuando estoy de repente en casa [...] mi suegra piensa que la estamos haciendo

llorar, pero cuando se le explica o ve que ella está caprichosa, yo me siento tranquilo porque sé que así llore sabe que tiene que hacerlo y va a aprender de esa forma”.

Por ello, cuando intenta corregir a su hija prefiere hacerlo cuando no hay personas cerca porque no hay miradas que lo juzgan como un mal padre, como él comenta: “[Cuando] mi suegra se iba trabajar y no había nadie en la casa, mi hija lloraba y yo tranquilo porque sabía que nadie me iba a incomodar”.

Finalmente, a partir de lo planteado, se aprecia que la representación de padre ideal que tiene Alonso lo lleva a buscar cumplir con ciertos estándares y a describirse de esa forma. Entonces, si permite que su agresión aflore sin control, Alonso correría el riesgo de no cumplir con ese ideal de padre y, más bien, ser percibido por los demás como un papá muy rígido, tal y como se observa a continuación:

“[Me siento] incómodo por la bulla (risa). Porque mi suegra está al costado en su cuarto y puede pensar ciertas cosas, que uno le está pegando. [...] Si estuviésemos solos en nuestra casa me sentiría más tranquilo de saber que estamos haciendo bien, pero como estamos en casa ajena [...] hay esa incomodidad por evitar que el otro se lleve un mal momento y a ceder un poco para que [Claudia] deje de llorar”.

A partir de esto, pareciera que Alonso cede para no incomodar a los otros y para no ser juzgado como un mal padre, ya sea por ser un padre endeble que no sabe controlarla o por uno que cuando corrige es rígido y firme.

Resumiendo, en esta segunda configuración relacional, Alonso tiene el deseo de ejercer orden y límites a su hija en momentos de cuidado y crianza, frente a lo cual Claudia suele resistirse e imponer sus propios deseos. En primera instancia, Alonso percibe en sí mismo agresividad, pero busca tomar otras acciones concretas que, de alguna forma, le permitan regular su frustración y la de su hija. Estas estrategias calzan con la representación que tiene de un padre ideal, ya que le permitirían ser percibido por su entorno como un padre capaz de calmar y corregir sin agresión. En esta configuración también aparece, en un segundo plano, la esposa como alguien con quien competir por el

control y el poder. Asimismo, aparecen otras personas de su entorno que influyen en la manera en que Alonso disciplina a su hija cuando piensa que lo pueden juzgar como un padre muy permisible o muy rígido.

Carlos

Carlos es un joven de 25 años procedente de Lima, padre primerizo de Piero, un niño de 3 años de edad con quien no vive, ya que desde hace 2 años se encuentra separado de la mamá de su hijo, quien trabaja como profesora. Carlos estudió una carrera técnica y hace un mes trabaja en el área de ventas de una tienda. Su familia de origen la componen su padre, madre y sus dos hermanos menores con quienes vive en el distrito de San Juan de Lurigancho. En cuanto a la crianza que recibió de pequeño, Carlos refiere que ha sufrido agresión física y que ha presenciado violencia y discusiones entre sus padres. Además, señala que desde joven ha sido independiente y capaz de encargarse por su cuenta del orden, comida y cuidado de la casa.

Cuando Carlos y la madre de Piero tenían dos años y medio de relación recibieron la noticia de que iban a ser padres por primera vez. Carlos sostiene que, a pesar de no haberlo planificado, se sentía estable emocional y laboralmente razón por la cual lo recibió con entusiasmo. Sin embargo, él refiere que su pareja no deseaba tenerlo y puso fin al embarazo a los pocos meses. Al enterarse de esto, Carlos manifiesta que experimentó sentimientos de tristeza profundos, presentó descuido personal, se alejó de las personas de su entorno y dejó el trabajo y los estudios. Poco tiempo después de recuperarse, señala que conversó con su ex pareja y que decidieron retomar la relación; sin embargo, duraron una semana juntos. Esto motivó a Carlos a alejarse de ella definitivamente y enfocarse en sus estudios y vida social. Tiempo después, ella lo contactó para contarle que estaba embarazada de él.

A diferencia del primer embarazo, en esta ocasión Carlos recibió la noticia con desánimo. A pesar de ello, decidieron tenerlo y retomar la relación hasta el primer mes y medio de embarazo, momento en el que decidieron separarse nuevamente. En este periodo, él refiere haber sentido cólera por abandonar sus proyectos académicos y laborales con la llegada de su hijo y porque sentía que su esfuerzo en la relación no había sido valorado por ella. Por esta razón, Carlos refiere que estuvo ausente durante la mayor parte del embarazo. Desde el inicio de su paternidad, Carlos recuerda haber estado enfocado en cubrir las necesidades básicas de Piero y en solventar los gastos. Además,

señala que se sintió lejano a él, ya que solía visitarlo poco tiempo y, por al menos un año y medio, estas visitas se dieron en la entrada de la casa de su ex pareja.

Antes de que naciera Piero, Carlos tenía como expectativa poder acompañarlo en su crecimiento; sin embargo, comenta que esto no se cumplió. La frecuencia de las visitas actuales, según refiere, depende de la disponibilidad y ánimo que tenga para recibir y atender a su hijo. En torno a la relación con la madre del niño, refiere que a menudo suelen tener discrepancias las cuales lo hacen sentir triste y decaído. Cuando se siente de esta manera, Carlos evita contactar y frecuentar a su hijo porque de este modo su hijo no lo notaría distante. La última vez que vivieron juntos, él y su hijo, notó que Piero buscaba su atención y sus cuidados constantemente. En este sentido, Carlos refiere que no poder vivir ni compartir actividades diariamente con él es uno de los aspectos más difíciles de su paternidad. A pesar de ello, Carlos considera que, por más reducido que sea el tiempo que transcurre con él, el cariño y amor de Piero lo revitaliza.

Configuración relacional.

De acuerdo al análisis de ocho episodios relacionales obtenidos a partir del RAP, se identificó una configuración relacional en las narrativas de Carlos con su hijo.

Demandas de su hijo por privación de afecto y atención. En esta configuración Carlos percibe a Piero como un niño que se encuentra privado de atención, afecto y cercanía, razón por la cual demanda mucho de él como papá. Esto se aprecia, especialmente, en los momentos en que se reúnen o en los que se deben distanciar. Así, cuando Carlos va a recoger a su hijo comenta:

“[Su abuela materna] le dice ‘ya viene tu papá’ y él corre [diciendo] ‘mi papi, mi papi’ y viene corriendo [...] Y de ahí dice ‘vámonos, vámonos a mi casa, vámonos a tu casa’, lo primero que quiere es ir a mi casa, él quiere salir de ahí [casa materna] rapidísimo”.

Del mismo modo sucede cuando Carlos debe dejar a Piero en su casa luego de transcurrir días juntos y señala que debe hacerlo con engaños para que Piero acepte regresar a la casa materna donde vive. Además, Carlos percibe esta demanda de atención también en momentos de alimentación, tal y como lo señala:

“Quiere que agarre su papita, le invite. Su pollito le deshilache. Todo quiere que le dé prácticamente en su boca [...] Quiere que le mire, [te] agarra el cuello y como que te dice ‘mírame’ [...] Cuando está conmigo solo quiere que yo lo mime, le tome atención. A veces le doy, a veces no, a veces vengo muerto”.

Cuando no se satisface esta necesidad de atención y cercanía, pareciera que Carlos percibe a su hijo como un niño que exige y presiona para conseguir lo que desea: *“A él tienes que prepararle comida así sea las dos de la mañana porque no va a parar. ‘Mi comida, mi comida, mi comida, mi comida’. Es terco”.* Frente a esto, se aprecia que Carlos se siente responsable de satisfacer esa demanda porque percibe que lo que brinda a Piero no es suficiente y, por ello, tendría que compensarlo con cariño y atención. Sin embargo, aunque por momentos siente que no es capaz de contener a su hijo, pareciera que cuando Carlos se compara con otras personas que son responsables del cuidado de Piero, como la madre de su hijo, se siente más capaz de satisfacer la demanda y de brindarle a su hijo lo que necesita:

“De repente, en su casa no le dan eso. Yo siento que en su casa no le dan todo lo que le pueden dar a él [...] Su mamá no le da atención como en mi casa [...] [En mi casa] pide leche, ya. Si no soy yo, mi papá. Si no es mi hermana, cualquiera. Le preparan todo”.

En esa línea, pareciera que se percibe a sí mismo como un padre con una capacidad limitada para dar y esto generaría que su hijo se tornase para él cada vez más demandante. Así, se presentan distintas situaciones en las que Carlos se siente indispuesto para interactuar y vincularse con su hijo y para lidiar con su frustración. Por ejemplo, al discutir con la madre de su hijo experimenta malestar el cual se manifiesta a través del cuerpo con intensos dolores de cabeza. De igual manera sucede cuando se siente cansado como para hacerse cargo de las demandas de Piero: *“Y [cuando lo dejé en su casa] se puso a llorar, a mí no me gusta que llore. Yo iba a tocar la puerta e iba a decir que salga ‘me lo voy a llevar al parque’. Pero como estaba muy cansado, ya no”.* De esta forma, cuando la demanda de su hijo es grande y siente que lo sobrepasa y abruma, Carlos busca maneras de evadir y retirarse:

“No me gusta, no me gusta escuchar el llanto, no lo soporto, de un niño peor. Entonces, yo me siento mal. Trato de caminar para que se me olvide. Me distraigo con otras cosas. No sé. Me pongo a ver partido, cualquier cosa. Me distraigo para no pensar”.

Otra manera de lidiar con lo que vive como una demanda excesiva de Piero es recurrir a terceros (la madre, amistades o a su propia familia). Así, la relación que construye con su hijo pareciera requerir de la presencia de otras personas como intermediarios dado que siente dificultad para regular a su hijo por su cuenta:

“Yo, para salir con él, no salgo solo. Por lo general, siempre tiene que estar alguien que me ayude. Si no es su mamá, es mi amigo. Le digo, le paso la voz para que me acompañe [...]. Pero salir solo yo con él, no”.

A pesar de lo planteado, pareciera que el deseo de satisfacer esa demanda de cariño y atención de su hijo logra cumplirse en momentos en los que ambos, tanto él como la madre de Piero, son capaces de darle soporte a Piero. Es así que Carlos siente que la presencia y unión de ellos como padres le brinda seguridad, confianza y estimulación a su hijo. En este caso, se puede notar que la demanda de Piero no es respondida con privación, sino más bien con contención y soporte, con lo cual la percepción que tiene de Piero también cambia describiéndolo como un niño seguro, hábil y alegre:

“Tenía confianza que estaba su mamá y su papá que lo podían agarrar, que no le iba a pasar nada, [...] le dimos seguridad su mamá y yo. Entonces, ya podía hacer sus cosas, ya podía estar solito [...]. Hicimos que deje algo que él tenía miedo porque él tenía miedo a la piscina [...] y que se haya metido a la piscina ese día para mí es muy bueno, [...] ya tenía confianza”.

“Nos fuimos [los tres] todo el día y él contento, feliz. Si ve a su papá y su mamá, él nos agarra la mano. [...] Cuando nos ve a los dos, él está bien, se siente feliz”.

En resumen, en esta configuración relacional, aparecen principalmente Carlos y su hijo, Piero, que es percibido como un niño privado de afecto y atención; frente a esto aparece en Carlos el deseo de satisfacer la demanda afectiva de Piero. No obstante, la demanda y exigencia de su hijo es vivida por Carlos como algo que lo sobrepasa, sintiendo que no es suficiente lo que le brinda y, por lo tanto, es necesario compensarlo con mayor cercanía y cariño. De este modo, Carlos se percibe como un padre con una capacidad limitada y cuando se enfrenta a las demandas de su hijo, se muestra indispuerto y poco disponible. Las estrategias que emplea para lidiar con la demanda de Piero son usualmente evitar o recurrir a otras personas. La madre del hijo aparece en esta configuración como una figura con quien compararse y, frente a la cual, se siente con mayor capacidad para criar y cuidar a Piero. Por último, como contraparte de esta configuración, se puede apreciar que el deseo de satisfacer la demanda de afecto de su hijo se cumple cuando es respondida con contención de ambos padres. En este otro lado de la configuración, se observa también el cambio en la percepción que tiene de su hijo, que pasa de percibirlo excesivamente demandante a seguro y capaz.

Pablo

Pablo es un hombre de 32 años de edad, nacido en una ciudad de la selva central, que reside en Lima desde hace diez años aproximadamente. Desde inicios del año 2018 se encuentra viviendo en provincia por trabajo, mientras que su pareja y Ana, su hija de 3 años, viven en Lima en el distrito de San Juan de Lurigancho. Pablo tiene una carrera técnica en hotelería. Desde el 2017 trabajó en una empresa de venta de licores, pero luego comenzó a trabajar de manera particular administrando una tienda junto a su padre en provincia. La familia de origen de Pablo está compuesta por su padre, madre y hermanos con quienes ha convivido durante su infancia y adolescencia. Respecto a su madre, señala que es emprendedora, inteligente, fuerte y dominante. Además, comenta que ha crecido en presencia de ambos padres y que ha recibido cariño por parte de ellos. A pesar de esto, refiere haber presenciado violencia y agresión física de niño en su entorno familiar. Pablo comenta que, durante un periodo, se mudó a la casa de su tía materna donde vivió hasta los 29 años, momento en que se convirtió en padre por primera vez.

Pablo refiere que, si bien no lo habían planificado, recibió la noticia con felicidad porque se sentía en el momento indicado para convertirse en padre y formar una familia. Sin embargo, según refiere, Pablo decidió no compartir la noticia con su propia familia

para evitar que juzguen su decisión de formar una familia con su pareja que para entonces era madre soltera. Por ello, faltando un mes para el nacimiento, les contó a sus padres sobre la llegada de su hija quienes, contrario a lo que él imaginó, recibieron entusiasmados la noticia. A partir de la llegada de Ana, decidió mudarse junto a su pareja a la casa de un familiar en la que vivieron dos años aproximadamente. Luego, Pablo tuvo que mudarse a provincia para iniciar un proyecto laboral, mientras que su pareja e hija se trasladaron a la casa de la familia de su pareja, en donde comparten vivienda con la familia y el hijo de su pareja.

A pesar de que se describe como un padre que le gusta engreír a Ana comprándole ropa o juguetes, también considera que le gusta corregir, poner límites y no ceder ante ella. Pablo identifica diferencias con su pareja en la manera en que manejan e imparten disciplina a Ana. Así, él considera que su hija acata las órdenes que le imparte pero que a la mamá no le obedece, hace berrinches y la domina. Además, Pablo refiere que, ante los berrinches de Ana, él muestra más paciencia que su pareja y busca escucharla y conversar con ella. Pablo rescata esto último como un aspecto placentero de su paternidad, ya que disfruta compartir tiempo con su hija y recibir su cariño.

Pablo identifica como un aspecto difícil de su paternidad el perder aquellos momentos de crecimiento y desarrollo de Ana por trabajar en provincia y, a su vez, le preocupa que su hija se dé cuenta de su ausencia. En este sentido, expresa el deseo de que su hija crezca a su lado porque le duele verla llorar cada vez que deben separarse y le afecta pensar que su hija lo considere un mal padre por ausentarse en su vida. Frente a esto, señala que su pareja y su hija se mudarán a provincia con él pronto. Asimismo, Pablo refiere que en sus planes está que el hijo de su pareja, con quien Pablo no ha convivido durante los seis años de relación, los acompañe también.

Configuraciones relacionales.

A partir del análisis de los nueve episodios relacionales obtenidos a través del RAP, se identificaron dos configuraciones relacionales en las narrativas de Pablo con su hija: *Responsable del desarrollo de su hija* que está presente en siete episodios relacionales e *Imponer límites a su hija través del diálogo*, en dos episodios relacionales.

Responsable del desarrollo de su hija. En esta configuración, Pablo se representa como un padre protector cuya presencia no solo es necesaria sino también beneficiosa para el desarrollo, crecimiento y bienestar de su hija por lo que encontrarse cerca de ella

resulta ser un factor determinante para que ella alcance logros. Si bien la madre de Ana aparece constantemente en la configuración, se sitúa en un segundo plano, es decir, en un rol de espectadora y de compañía durante los momentos de interacción entre Pablo y su hija.

Pablo percibe a Ana como una niña con autonomía y determinación que depende de él para alcanzar un desenvolvimiento óptimo. Frente a esto, se siente orgulloso y alegre de los progresos que hace Ana y de lo estimulada y activa que se ve para su edad, tal y como lo comenta: *“Se da cuenta de las cositas rápido y me sorprendió porque mis otros sobrinos no son así [...] Sé que ya es más despierta, se graba las cosas, como que no va a tener mucha dificultad para el aprendizaje”*. Además, Pablo señala que para su corta edad Ana tiene gustos e intereses que logra expresar: *“me alegra mucho porque ella decide, ella solita ya, tan pequeña que es y ya sabe lo que quiere”*. Estos logros alcanzados por Ana parecieran ser vividos por él como propios, ya que el hecho de que su hija se muestre tan hábil reflejaría, posiblemente, la buena labor que hacen como padres. Esto es confirmado y reforzado por su entorno que reconoce que es una niña educada y hábil: *“me da gusto porque delante de la gente ella obedece y dicen ‘ay mira qué linda la niñita’, ‘qué educadita’, ‘cómo obedece a su papá’”*.

Sin embargo, el hecho de que su hija sea tan receptiva frente a su entorno también genera preocupación en Pablo al notar que Ana es capaz de registrar no solo los aspectos positivos de sus padres; sino también los negativos. Esta sensación aparece en situaciones en las que él siente que falla como padre. Por ejemplo, en los momentos de discusión con la madre que Ana podría escuchar y entender:

“Me alegra y también me preocupa porque a veces tengo que ser más cuidadoso con su mamá y las cosas que hablamos, las cosas que decimos [...], se graba todo como un computadorcito, todo está grabando ella [...]. Esa es mi preocupación más que nada, cuidar un poquito más las discusiones con mi esposa. Si hay alguna, no hablarlo delante de ella”.

Esta sensación se evidencia también en momentos en los que se ausenta por demandas laborales y no se encuentra cerca para brindarle cuidado, protección y atención. Entonces, si bien Pablo asume la responsabilidad frente al desarrollo de su hija, también

siente que podría fallar, defraudarla y herirla. Así, pareciera que esto genera en él sentimientos de angustia y culpabilidad por no estar a su lado. Además, bajo estas circunstancias, Pablo percibe a Ana como una niña que exige y demanda su presencia. Por ello, cuando siente que le hace daño a su hija, toma acciones enfocadas en la reparación del vínculo, por ejemplo, mudándose juntos:

“Mi hijita me reclamó ‘tú me dejaste, tú te fuiste’ [...] Me hace sentir mal, me da pena que mi hijita me diga eso ¿no? Que yo esté allá y ella acá. Por eso es que yo también ya hablé con mi esposa para decirle que vaya porque cuando hablo con mi hijita esas cosas, como que a mí me duele mucho [...] me da mucha pena que ella se dé cuenta de las cosas [...] Eso es lo que a mí más me rompe el corazón”.

El intento de reparar cuando su hija se siente herida también se observa cuando él percibe que a su hija no le brindan lo mismo que a los demás; frente a esto, Pablo experimenta molestia, frustración e impotencia de que sufra o sea herida por otros:

“[Que la abuela por lado materno] le dé o no le dé [regalos], no me interesa mucho porque yo le puedo dar a mi hijita, le puedo comprar, pero que lo haga delante de mi hijita, que le haga llorar [...] todo eso no me gusta, me dio una cólera. Lo único que hice fue llevármela a mi hijita, salir de ahí, ‘vamos hijita, te voy a comprar’”.

Se puede apreciar que la manera en que se siente Pablo frente al sufrimiento de su hija guardaría relación con la representación que construye de sí mismo como padre, ya que, cuando percibe que su hija sufre, entra en cuestionamiento también el rol que cumple como padre protector encargado de velar y garantizar el bienestar de su hija.

En síntesis, en esta configuración aparecen principalmente Pablo y su hija, Ana; la madre de Ana también aparece, pero en segundo plano. Pablo se percibe como un padre protector encargado de brindarle bienestar a su hija, por ello, se siente responsable del desarrollo y crecimiento de ella. Es así que Pablo se siente sorprendido y orgulloso de los logros de Ana al notar que su hija es capaz de expresarse, opinar y decidir por su cuenta,

ya que confirma que su presencia es indispensable y beneficiosa para ella. Sin embargo, cuando percibe que Ana ha sido lastimada o herida, ya sea por él o por otros, Pablo experimenta tristeza y culpa posiblemente porque su rol como padre entra en cuestionamiento. Frente a esto, Pablo intenta reparar la situación buscando proximidad y cercanía con su hija para compensar y remediar esas fallas, lo cual funcionaría como estrategia para lidiar con la frustración de ambos.

Imposición de límites a través del diálogo. En esta configuración relacional, Pablo busca imponer límites y orden a Ana que es percibida como una niña inquieta y demandante a quien le cuesta mantener la calma, que insiste y exige para obtener lo que desea. Así, cuando Ana no obtiene aquello que busca, suele mostrarse intranquila, llora intensamente y no cede frente a las órdenes de sus padres quienes, frente a la resistencia de ella, buscan aliarse. Esto se aprecia, por ejemplo, cuando Pablo busca que haya concordancia y congruencia con su pareja en torno a la crianza: *“Yo le dije [a mi pareja] que no le haga caso, que se vaya a la cocina, ‘no le hagas caso, déjale que lllore’, pero total que ella le habla: ‘ya, hijita, cálmate’ y ella [Ana] empieza a gritar”*.

A partir de esto, se aprecia que Pablo se compara y diferencia de su pareja, ya que percibe que ella suele ceder con facilidad frente al llanto o las exigencias de Ana; mientras que él se percibe como un padre capaz de lidiar con la ira y frustración de su hija a través del diálogo y sin perder la autoridad.

Para manejar la situación, en primera instancia, Pablo intenta negociar con Ana para llegar a un acuerdo, ante lo cual ella cede sin mayor resistencia. Sin embargo, hay momentos en los que, a pesar de sus intentos por imponer orden, Ana se resiste y llora intensamente. Ante esto, Pablo refiere sentirse mal de verla llorar, pero a la vez siente frustración y enojo. Por lo tanto, intenta regularse optando por ignorar a Ana y alejarse de la situación de conflicto:

“Yo tengo carácter fuerte, pero cuando me da ganas de castigarle o gritarle, ya me tranquilizo un poco, pienso y digo: ‘No, peor va a ser si yo le grito’. Ya, me calmo y me meto a la cocina, me voy al cuarto, ahí hago otras cosas”.

En este caso, se puede observar que la evitación que emplea Pablo le permitiría no solo manejar su propia frustración; sino también manejar la ira y descontrol de Ana, tal y como lo señala: *“Yo trato de no exigirle nada porque peor reniega, se pone peor.*

Le digo ‘ya, hija, cálmate’ y ya le dejo que lllore, que haga lo que quiera, que grite todo. Hasta que se calme, yo no le hago caso”. Entonces, distanciarse de la escena permitiría retomar el control, imponer orden y evitar el empleo de sanciones duras.

De este modo, cuando Ana finalmente se calma, Pablo suele emplear el diálogo, conversar con ella e intentar hacerle entender que puede comunicarse de otra manera para obtener lo que desea. Además, Pablo nuevamente busca responder a las necesidades de su hija y reparar el vínculo:

“Yo le converso [...] ‘hijita, tienes que portarte bien, no así llorando, no se pide así llorando, yo te voy a comprar, pero tú tienes que comportarte bien. Cómo vas a pedir llorando. ¡Qué vergüenza!’ le digo [...]. Como que se tranquiliza y se calma y, ya después de un rato, la llevo al mercado, le compro su muñequita”.

En resumen, en esta configuración se observa que Pablo se representa como un padre responsivo que intenta lidiar con la resistencia y demanda de su hija y también con la propia frustración que experimenta al momento de imponer orden y disciplina. Ana es percibida como una niña exigente que busca hacer prevalecer sus deseos. Cuando el diálogo y la negociación no funcionan para calmar a Ana, tiende a evadir la situación y alejarse como una forma de retomar el control de Ana y de sí mismo. Una vez reestablecido el equilibrio, Pablo intenta emplear nuevamente un diálogo reparador y responder a las necesidades de Ana sin perder su autoridad. Finalmente, en esta configuración se aprecia que Pablo, si bien busca formar una alianza con su pareja en la crianza, cuestiona y se diferencia de ella percibiéndose con mayor capacidad para identificar, atender y contener las necesidades de Ana.

Discusión

En esta sección se discutirán los hallazgos obtenidos, particularmente aquellos aspectos que recorren transversalmente cada una de las configuraciones relacionales de los padres con sus hijos e hijas. De este modo, se busca dar cuenta de los puntos en común, las discrepancias y, a su vez, fomentar espacios de cuestionamiento que enriquezcan el análisis.

Un aspecto que atraviesa las configuraciones relacionales de los tres padres es la ausencia y distanciamiento de los padres en la relación con sus hijos/as. Este alejamiento se aprecia en los momentos en que no se encuentran disponibles para ayudar en la crianza y compartir tiempo con hijos/as debido a sus jornadas laborales. De igual modo, se evidencia en la sensación de no brindarles el suficiente cariño, afecto y dedicación. Por lo tanto, se trataría de un distanciamiento real y afectivo. Así, pareciera que el alejamiento y la ausencia representan un aspecto importante en los padres al momento en que piensan acerca de su paternidad (Olavarría, 2001; Salguero, 2008). La dificultad para estar presentes y disponibles se hizo evidente también al momento de contactarlos para la investigación, ya que resultó difícil encontrar padres que deseen participar y que asistan a las entrevistas pactadas con anticipación. Además, como parte de los criterios de inclusión de la investigación, se planteó en un principio que los participantes sean padres primerizos que convivan con sus hijos; sin embargo, los padres disponibles no cumplían con dicho criterio. En ese sentido, la ausencia de los padres no solo se evidencia en las configuraciones relacionales, también se filtra en el procedimiento del estudio que da cuenta de cómo podrían estar construyendo su paternidad: con ausencia, rupturas, presiones y dificultades para establecer un vínculo estable con sus hijos e hijas.

Las cifras en el contexto peruano evidencian que la figura paterna se encuentra menos presente en la mayoría de las familias y que es el padre con quien los niños/as comparten menos tiempo en casa (GIN, 2018; INEI, 2016). De manera específica, en un estudio realizado por Ponce (2004) en familias de estudiantes de nivel secundario de un colegio perteneciente al distrito de San Juan de Lurigancho (S JL) en Lima, se halló que la mayoría de los participantes vive con ambos progenitores y que el resto vive en una familia monoparental siendo la madre con quien viven principalmente; de aquellos participantes que no viven con el padre, se halló que la mayoría no los frecuenta desde hace un año aproximadamente. Si bien no corresponde a la mayoría de casos de dicho

estudio, se podría evidenciar que la ausencia paterna forma parte de la manera en que se organizan las familias y, específicamente, familias enmarcadas en un contexto como el de SJL.² En otros contextos también se evidencia la ausencia de los padres en el hogar. Así, en un estudio en padres de nivel socioeconómico medio-alto de Lima con hijos/as en edad preescolar se halló que invertir poco tiempo en la crianza y en los cuidados de sus hijos/as representa una fuente de angustia y preocupación para ellos (Domecq, 2010). Estos hallazgos sugieren que en el contexto peruano existiría una dificultad compartida por los padres para estar presentes en el hogar y la crianza.

Los padres de la investigación perciben que su ausencia genera en los hijos/as una demanda de cercanía y afecto que es sentida de manera intensa y desbordante. Es así que cuando los padres se ausentan, los hijos/as los buscan y preguntan por ellos constantemente; y cuando están junto a ellos, sus hijos/as igualmente buscan cariño, cercanía, atención y cuidados de sus padres. De este modo, se identifica en los padres la sensación de ser excesivamente demandados por sus hijos/as lo que los obliga a hacerse cargo de alguna forma. Uno de los padres busca engreír y ser cariñoso para compensar su ausencia. También busca potenciar el desarrollo y crecimiento de su hija para dotarle de mejores posibilidades y autonomía; a la base se encontraría el deseo de que, paulatinamente, su hija no necesite ni demande de él más de lo que pueda darle. En el caso del otro padre, él evita y se aleja frente a la demanda de su hijo debido a que no se siente disponible emocionalmente para contener y regularlo. Mientras que en el caso del tercer padre responde similar al primero y, frente a la demanda de su hija, intenta compensar y remediar su ausencia brindándole protección, cariño y cercanía. A partir de lo planteado, se observa que el vínculo con sus hijos/as es vivido como una demanda afectiva, es decir, el devolver afecto y cercanía constantemente a sus hijos/as se convierte en un mandato que deben cumplir como padres.

A esta demanda se le suma también las exigencias que experimentan diariamente, tanto de su entorno cercano como de la sociedad, que los hace sentir como los principales encargados de solventar económicamente a sus familias y de brindarles seguridad y estabilidad. Boronholdt, Wagner y Pontello (2007) señalan que tener que cumplir con el rol de proveedores dentro de sus familias es percibido por los padres como una sobrecarga. De acuerdo a esto, se explicaría que los padres del estudio sientan que, debido

² Lugar de residencia de los padres del estudio y sus familias.

a las exigencias laborales, les cuesta tener tiempo para la cercanía con sus hijos/as. En esa línea, Goldberg, Clarke-Stewart, Rice y Dellis (2002) hallaron que los padres que sienten mayor presión en el trabajo y tienen menores ingresos económicos, evidencian menor sensibilidad y compromiso con sus hijos/as. Entonces, como sostienen Salguero, Yoseff, Soriano y Delabra (2019), pareciera que cumplir con el mandato social de proveeduría como parte de su identidad masculina podría estar fomentando una paternidad ausente.

Adicionalmente, tener que cumplir con las demandas de su contexto los conduciría a estar pendientes de su entorno y preocupados por cumplir con los mandatos y los ideales de un *buen padre* (afectivo y proveedor) para evitar ser juzgados por los demás como distantes.³ De esta manera, como plantea Janto (2015), la paternidad se construye en torno a la mirada y aprobación de los otros.⁴ Asimismo, el encontrarse ausentes y, por ende, no poder proteger y cuidar a sus hijos/as podría hacerlos cuestionar también su rol como padres protectores. Esto podría explicar que los padres se reprochen o sientan culpa frente a su ausencia en el hogar (Alatorre & Luna, 2000).

Si bien en la presente investigación se aprecia que los padres tienen muestras de cariño con sus hijos/as y albergan el deseo de mantener una cercanía física y afectiva; pareciera que aún les cuesta lidiar con la proximidad y con las emociones, ya sean propias o ajenas. Como diversos autores plantean, para los hombres la expresión de sus emociones implica alejarse de la construcción de la masculinidad hegemónica porque muestran debilidad y vulnerabilidad, ambas asociadas a lo femenino; por lo tanto, reprimen sus emociones, necesidades y deseos para tener control formando una coraza o barrera (Fuller, 2001a; Kaufman, 2002; Ramos, 2016). Así, pareciera que los padres del presente estudio viven y expresan sus emociones de acuerdo a la forma en que han sido socializados como hombres, con distanciamiento, frialdad y represión (Kaufman, 1999, 2002; Ramos, 2016; Salguero, 2018). Además de esto los padres tienen referentes paternos ausentes y distantes. De esta manera, se aprecia que las estructuras sociales en las que se encuentran dificultan la posibilidad de creación de vínculos cercanos y

³ Este es un aspecto importante a tomar en cuenta, ya que los padres podrían también sentir la mirada de la propia investigadora de la misma forma que sienten la mirada de los otros.

⁴ En la investigación realizada por Villarán (2009) se halló que las madres perciben su entorno como vigilante de su desenvolvimiento materno, sintiéndose validadas o juzgadas por los otros de acuerdo al comportamiento de sus hijos/as. Esto, al coincidir con lo hallado, indicaría que la mirada del entorno formaría parte de la experiencia de la parentalidad.

afectivos entre los padres y sus hijos/as. En ese sentido, se les dificultaría recibir afecto y, por ello, cuando se enfrentan a la demanda afectiva de sus hijos/as, la evitan y se alejan.

Entonces, existe una relación entre la ausencia de los padres y la dificultad que presentan para lidiar con la demanda de afecto de sus hijos/as. Este planteamiento encuentra sustento en un estudio realizado por Alatorre y Luna (2000) en madres y padres de la ciudad de México quienes sostienen que la convivencia cotidiana entre padres e hijos/as posibilita el establecimiento de vínculos afectivos; en cambio, si el padre se ausenta con frecuencia o no convive con sus hijos/as podría tener dificultades para construir una relación cercana y de confianza, recibir el afecto que les brindan y responder a las necesidades de sus hijos/as. De este modo, los padres de la presente investigación podrían sentirse tan demandados desde distintas partes que cualquier pedido de afecto y cercanía los abrumaría. Por lo tanto, la ausencia y distanciamiento de los padres se da como una respuesta a la demanda y exigencia de cumplir con el ideal de paternidad que para ellos implica ser un padre proveedor y afectivo. A la vez, el alejamiento conlleva que los padres perciban a sus hijos/as de una manera aún más demandante porque mientras más se alejan física y afectivamente, más demandados son por sus hijos/as. Así, se establece una dinámica repetitiva de ausencia y demanda.

De acuerdo a lo revisado teóricamente, el espacio de la crianza es atribuido socialmente a las mujeres y se suele creer que las madres serían quienes están capacitadas instintivamente para el cuidado infantil y para conectarse emocionalmente con sus bebés (Doucet, 2004; Raphael-Leff, 1995b; Rodríguez et al., 2009). De este modo, se limitaría y restringiría la participación de los padres en el cuidado de los hijos/as ubicándolos en la periferia de la diada madre-hijo, alejados del cuidado y de la afectividad (Izquierdo & Zicavo, 2015; Janto, 2015).⁵ Esto lleva a pensar en el papel que juega la presencia de la madre en las dinámicas relacionales de los padres del estudio que están teñidas de ausencia y distanciamiento paterno. En los tres padres se evidencia que la imposición de disciplina y límites es una labor que comparten con la madre. Mientras que a la madre le atribuyen la imposición rígida de las normas, ellos se identifican como padres cariñosos y comprensivos, posición desde la cual no sufrirían el rechazo de sus hijos/as. Sin embargo, pareciera que los padres se enfrentan a una disyuntiva porque el deseo de

⁵ Esto se relaciona con el concepto de “gatekeeping materno” que se refiere a las creencias y conductas de la madre que excluyen, restringen y limitan el esfuerzo del padre por participar en el cuidado de los hijos/as lo cual los desalienta de colaborar en la crianza y el trabajo del hogar (Allen & Hawkins, 1999; Rodríguez et al., 2009).

imponer límites a sus hijos/as convive con el deseo de engreír y ser más cercano. Así, se aprecia la ambivalencia en la que viven los padres del estudio que desean ser padres responsivos e involucrados, aspectos alineados a la *nueva paternidad* (Barbeta-Viñas & Cano, 2017; Bonino, 2003; Lamb et al., 1987; Oiberman, 1998; Tonelli et al., 2006; Viveros, 2000), pero que se hallan dentro de un orden social en el que aún buscan asumir autoridad (Fuller, 2000; IOP PUCP, 2013; Ramos, 2016).

Para resolver este dilema, los padres cuestionarían la labor de crianza de las madres diferenciándose de ellas y buscando ser padres contenedores y receptivos a las necesidades de sus hijos/as. Se puede observar que en los tres casos la madre es incluida para compararse con ella y demostrar que, más allá del distanciamiento y ausentismo, son capaces de brindar algo valioso y único a la relación padre-hijo; sin embargo, en cada uno de los casos, la madre cumple un rol distinto. En uno de ellos, el padre siente que supera a la madre porque ella es exigente con la hija, mientras que él busca entender y contenerla con diálogo y cariño. Situación similar sucede en otro de los padres que se compara con la madre para demostrar su habilidad al impartir orden, ya que en este caso la madre es percibida con pasividad y falta de firmeza. En un tercer caso, la madre, al ser percibida como poco pendiente de su hijo, es incluida en la configuración para ser juzgada. Frente a esto, el padre se compara sintiendo que logra brindarle afecto a su hijo y cubrir sus necesidades, a pesar de los momentos de poca disponibilidad emocional. Lo planteado sugiere que los padres estarían depositando en las madres aspectos negativos y falencias que perciben como propias. Es decir, los padres estarían juzgándolas de acuerdo a cómo ellos también se juzgan y reprochan: en los momentos de disciplina podrían ser muy severos, si reducen la firmeza serían muy permisibles y si se ausentan serían distantes y poco involucrados.

Por lo tanto, el dilema propuesto anteriormente giraría en torno a cómo ser un padre que impone disciplina y autoridad sin perder el cariño de los hijos/as y, a la vez, sin parecerse a las madres; así, se evidencia un cuestionamiento y crítica de parte de los padres a la función que desempeñan las madres. Esto se podría entender a partir de lo planteado por Janto (2015) quien halló que, durante los primeros meses de vida, la madre es la encargada de los cuidados y se encuentra cercana al bebé, mientras que el padre se mantiene expectante y observador, se siente alejado de la diada y prescindible. Sin embargo, esto cambia cuando el padre es reconocido por su hijo como *su* padre, ya que, al sentirse validado, toma protagonismo en la relación y se percibe con legitimidad para

cuestionar y expresar su propia manera de criar, atender y vincularse con su hijo (Janto, 2015). Esta segunda parte del proceso reflejaría a los padres de la presente investigación quienes están en un momento de su paternidad en la que se sienten capaces de proponer en la crianza maneras nuevas y distintas a lo brindado por la madre.

Aun así, el hecho de que la demanda de los hijos sea vivida con asombro y sorpresa indicaría que es desconcertante para los padres sentirse necesarios y especiales para sus hijos/as. Por lo tanto, pareciera que a los padres les costaría aún aceptar que pueden también establecer un vínculo único con sus hijos/as sin que necesariamente esté mediado por un tercero como la madre. Esto es similar a lo planteado por Goldberg et al. (2002) quienes hallaron que en la medida en que las madres se muestran más comprometidas con sus bebés, los padres también presentan mayor compromiso⁶. De este modo, se puede observar que en el presente estudio la madre es incluida en la mayoría de las configuraciones relacionales lo que demuestra que, al construir una relación con sus hijos/as, los padres piensan inevitablemente también en la madre. Sería valioso cuestionar si esto sucedería de manera inversa y si las madres también incluirían al padre cuando piensan acerca del vínculo con sus hijos e hijas.

En función de lo planteado, se observa que existe una dificultad en los padres por diferenciar la relación de pareja y la co-parentalidad dado que su desenvolvimiento como padres se encuentra atravesado por la relación con la madre de sus hijos/as. Por un lado, Krob, Piccinini y Silva (2009) señalan que el apoyo y la aprobación de la madre es un aspecto que facilita la interacción del padre con su bebé. De igual manera, otros autores refieren que una relación armoniosa, cooperativa y corresponsable entre los padres posibilitaría una participación paterna activa con los hijos/as (Goldberg et al., 2002; Izquierdo & Zicavo, 2015; Salguero, 2014). Entonces, el nivel de compromiso, involucramiento y armonía con la madre influye al momento de convertirse y sentirse padres, así como también al construir el vínculo paterno-filial (Goldberg et al., 2002; Janto, 2015).

Por otro lado, cuando la relación con la madre es tensa, existe mayor dificultad para atender y conectar espontáneamente con sus hijos/as. Como plantean Suárez-Delucchi y Herrera (2010), un aspecto que interviene en el vínculo con los hijos es la

⁶ Compromiso entendido como más afectividad y más momentos de juego y vocalización (Goldberg et al., 2002)

relación con la madre debido a que es la encargada de facilitar los momentos de conocimiento mutuo y el contacto sensorial paterno-filial; por ello, en caso la relación sea poco estable, la motivación para conocer y vincularse con el hijo se ve influida significativamente. En ese sentido, en los padres del estudio se puede observar que cuando la relación con la madre de sus hijos/as se torna conflictiva, la co-parentalidad y la relación paterno-filial también se ve mermada. Entonces, la calidad del vínculo con la madre –construida desde antes del nacimiento del hijo/a– es un elemento fundamental para pensar acerca del distanciamiento y la ausencia paterna en las dinámicas relacionales del estudio. Así, tomando en cuenta lo planteado por Salguero et al. (2019) sobre la ausencia paterna como un proceso relacional que se da en la interacción con otros, la relación con la madre de los hijos/as sería un aspecto importante dentro del entramado relacional porque influiría en que el vínculo paterno-filial devenga en presencia o ausencia.

En una investigación en el contexto peruano se halló la prevalencia de una crianza basada en un paradigma autoritario y vertical caracterizado por normas, control y dominio del hijo/a (IOP PUCP, 2017). Asimismo, cifras peruanas muestran que la violencia física es una medida correctiva utilizada en la crianza de los hijos/as (GIN, 2018; INEI, 2016, 2019), empleada por madres y padres (GIN, 2018; INEI, 2019) y presente en sectores rurales y urbanos (Ramos, 2016). Así, tomando en cuenta que el estilo autoritario de crianza en ocasiones deriva en agresión y violencia física (Barudy, 2005) y que se presentan en el contexto peruano, era posible esperar que apareciera la agresión en las dinámicas relacionales de los padres de la investigación. No obstante, la presencia de agresión no constituye necesariamente un aspecto determinante en la manera en que se vinculan los padres con sus hijos/as. Más bien, en los padres predomina el temor y rechazo a ejercer dicha agresión hacia sus hijos/as lo que los lleva a tener que controlar la agresión para evitar emplearla en la crianza; si no podrían ser juzgados por ello. Entonces, un aspecto común en los padres al relacionarse con sus hijos/as es que rechazan hacerlo con agresión. Así, la agresión aparece más bien como una fantasía que no desean cumplir.

Este hallazgo podría entenderse a partir de la etapa evolutiva del niño/a. Diversos estudios evidencian la poca participación de los hombres en actividades de cuidado y crianza infantil en el contexto peruano. De acuerdo a los resultados obtenidos por el Instituto Nacional de Economía e Informática (INEI), se halló una brecha de género respecto al tiempo que emplea la población mayor de 12 años en actividades domésticas

siendo las mujeres quienes distribuyen mayor tiempo en actividades de cuidado de bebés, niños, niñas y adolescentes en comparación a los hombres⁷ (MIMDES, 2011; Ramos, 2016). En otro estudio se halló que cuando los hijos/as tienen entre uno a cinco años de edad, la madre es quien asume mayor participación en la corrección y disciplina en comparación al padre (INEI, 2013). Un hallazgo similar se aprecia en la investigación realizada por Torres (2015) en padres y madres de Lima en la que concluye que las madres intervienen más en el desarrollo afectivo y la imposición de límites porque tienen más oportunidades para interactuar con sus hijos preescolares que los padres.

En esa línea, considerando que los padres del estudio refieren cumplir largas jornadas laborales, serían las madres quienes intervendrían fundamentalmente en la disciplina en los primeros años de vida y ellos quienes, posiblemente, cumplirían ese rol más adelante. Sería importante precisar que, como halló Janto (2015), los padres del presente estudio se encuentran aún en la búsqueda de espacios y oportunidades para ejercer ese rol disciplinario activamente con sus hijos/as de una manera propia. Además, pareciera que en la etapa preescolar en la que se encuentran los hijos/as, los padres se enfocan en brindar cariño más que en imponer disciplina rígida y autoritaria. En un estudio realizado por Doucet (2004) en padres canadienses se halló que los padres se sienten con mayor libertad para mostrar cercanía física con sus hijos/as en edad preescolar; sensación que disminuye significativamente con hijos/as adolescentes. Estos resultados sugieren que las demostraciones de afecto, cariño y ternura son más características de aquellos momentos de la paternidad en la que los hijos/as se encuentran en la infancia.

También sería relevante considerar las características de los padres del estudio, jóvenes y primerizos, que influyen en la dinámica relacional con sus hijos/as. En un estudio sobre predictores del compromiso y sensibilidad paterna en padres estadounidenses con bebés pequeños, se halló que los padres más jóvenes juegan más con sus hijos/as porque cuentan con mayor energía física (Goldberg et al., 2002). De igual manera, en el contexto peruano se encontró que los padres de menor edad evidencian mayor habilidad para relacionarse sensitivamente con sus hijos/as (Marinelli, 2013). Así, al pensar en el resultado hallado sobre la ausencia de rigidez y agresión en el vínculo, hay

⁷ Si bien en la encuesta no se hace una diferenciación de padres y madres, los datos fueron agrupados por edades, encontrándose aquella brecha de género, sobre todo, entre los 20 a 39 años (MIMDES, 2011), grupo etario al que pertenecen los padres del presente estudio.

que tener en consideración que juegan un papel importante tanto la etapa evolutiva infantil de los hijos/as como el momento particular en que se encuentran los padres.

Asimismo, para explicar la ausencia de agresión se debe considerar la variable género. Según lo planteado teóricamente, el acercamiento, la expresión emocional y el tipo y calidad de vínculo de los padres varía según el género de sus hijos e hijas (Fuller, 2000). En la investigación realizada por Fuller (2000) en padres peruanos provenientes de distintas provincias del país se halló que los padres suelen reprimir las expresiones emocionales hacia sus hijos hombres porque de esta manera se les fortalece y se les prepara para el campo masculino que comparten y los identifica. Por otro lado, con las hijas mujeres, los padres se permiten sentir ternura y manifestar su cariño y proximidad abiertamente con la intención de brindarles protección y cuidado, ya que las perciben frágiles y vulnerables (Fuller, 2000). De acuerdo a esto, se podría entender que los dos padres con hijas mujeres evitarían ser muy exigentes y rígidos al momento de corregirlas. Mientras que en el caso del padre con un hijo hombre, si bien no aparece el trato rígido en la dinámica relacional, aun así, lo que prima es el distanciamiento afectivo que le impide responder a la demanda de afecto de su hijo y frente a la cual se aleja. De esta forma, el género de los hijos/as podría estar influyendo en que la agresión, rigidez y dureza en el vínculo se encuentre solapada o rechazada.

De igual manera, el deseo de no ser vistos como padres autoritarios, rígidos y/o agresivos por sus hijos o por su entorno podría representar una ruptura con el modelo patriarcal imperante en el que se construyen identidades masculinas que buscan prevalecer los valores viriles, demostrar frialdad en sus emociones, ejercer poder, mostrar fortaleza, asumir autoridad y protección (Alatorre & Luna, 2000; Fuller, 2000, 2001a; Salguero, 2014). Por lo tanto, los padres no calzarían completamente con el modelo tradicional de masculinidad enfocado en, únicamente, solventar y proveer bienes (Fuller, 2000; IOP PUCP, 2013; Oiberman, 1998; Olavarría, 2000, 2018; Ramos, 2016), ya que también desean y buscan mayor presencia e involucramiento en la crianza de sus hijos/as. En esa línea, el evadir la agresión y desear cumplir con un modelo diferente caracterizado por el cariño y dedicación podría entenderse como una forma de compensar su ausencia y distanciamiento dentro del hogar.

En la investigación realizada por Marinelli (2013) en padres de Lima con hijos entre 2 y 5 años, se halló que los participantes no suelen tomar en cuenta los deseos de los niños al disciplinarlos ni ven necesario negociar con ellos las normas, sin embargo,

cuando sus hijos transgreden las reglas, los padres no se muestran estrictos; así, la autoridad que ejercen se da en la toma de decisiones y no en las medidas correctivas. Esto concuerda parcialmente con lo hallado porque los padres del presente estudio buscan dialogar y negociar las normas con sus hijos/as; y a su vez, buscan ejercer su autoridad y establecer límites sin ser estrictos o autoritarios. Este hallazgo podría reflejar el deseo de alejarse de una paternidad rígida y distante, pero, a su vez, evidencia la posición de autoridad que aún asumen, ya que dialogar, explicar y razonar con sus hijos/as sería la forma en que estos padres estarían ejerciendo su autoridad (Fuller, 2000).

El posible alejamiento del modelo tradicional de paternidad podría representar también el rechazo hacia aspectos brindados por sus propias figuras parentales y referentes paternos, como el trato rígido y duro. Este planteamiento se asemeja a otros estudios en los que los padres muestran inconformidad con sus propios padres e interés por diferenciarse de ellos (Izquierdo & Zicavo, 2015; Saldaña & Salgado, 2018). Sin embargo, pareciera que en la presente investigación el quiebre con modelos tradicionales se da progresivamente porque en el vínculo con sus hijos/as aún prevalecen aspectos compatibles con estos modelos y transmitidos por sus figuras parentales, como la ausencia y la evasión. Esto encuentra sustento en diversos autores que sostienen que la forma particular en que los padres construyen su paternidad, la noción que tengan de los hijos/as, de sí mismos y del vínculo entre ambos, guarda relación con experiencias tempranas que hayan tenido con sus figuras parentales en la infancia de modo que se actualizan y reviven en el vínculo con sus hijos/as (Fonagy, 1999; Raphael-Leff, 1994).

Por último, dentro de los aspectos que explicarían el deseo de los padres de no ejercer la agresión se encuentra también la forma en que manejan sus afectos en situaciones desbordantes que los llevaría a recurrir a la evasión, en lugar de ejercer la agresión. Como anteriormente se ha señalado, los padres tienen dificultades para lidiar con los afectos y la intimidad debido a la manera en que han construido su identidad. En ese sentido, se aprecia que los padres se alejan no solo cuando perciben una demanda de afecto y cercanía, sino también cuando experimentan estrés o frustración como en los momentos de imposición de límites. En dos de los casos, los padres se distancian cuando sus hijas se muestran resistentes a seguir las órdenes que les imparten. Así, deciden salir de la escena y esperar a que sus hijas se calmen para luego retornar y emplear otras estrategias que les permita lidiar con la ira y frustración. Mientras que el otro padre se aleja frente al intenso llanto de su hijo cuando no obtiene lo que desea, su presencia.

Entonces, los padres del estudio se alejan cuando sienten que no pueden manejar la situación, ya sea por la demanda afectiva o por el estrés. Si bien los tres padres tienen maneras particulares de lidiar con la frustración, coinciden en que una de las primeras medidas que toman es la de evadir y alejarse. De este modo, pareciera que los padres optan por la evasión debido a que les cuesta manejar la intensidad de los afectos de sus hijos/as y de sí mismos.

Este hallazgo coincide con lo planteado por Grossman et al. (2002) cuyos resultados muestran que cuando los hijos/as en edad preescolar tienen malhumor o están estresados, los padres se alejan y los entregan a las madres para que ellas los atiendan. De igual manera, en otros estudios se ha hallado que, si los hijos/as mantienen un temperamento demandante y difícil, los padres se muestran menos cariñosos y con menor capacidad para recibir, interpretar y responder sensitivamente a las señales de sus hijos/as (Goldberg et al., 2002; Marinelli, 2013). De este modo, si los padres se permitiesen expresar su frustración desbordadamente, podrían mostrarse agresivos y autoritarios lo cual, justamente, no desean ser. Así, la manera en que resolverían este conflicto sería, principalmente, a través de la evasión como una estrategia de regulación con la cual evitarían expresar su frustración desmedidamente y tomarían el control de la situación. Esto explicaría que la agresión no sea ejercida en el vínculo paterno-filial. Sería importante mencionar que posterior a esta evasión, los padres también despliegan otras acciones con sus hijos/as como dialogar, razonar, negociar, contener físicamente y ser cariñosos lo cual evidencia los diversos matices que caracterizan el vínculo.

A partir de lo planteado, pareciera que la identidad de los padres del estudio se encuentra atravesando por una transición. Los padres no desean ser padres severos, sino afectivos y capaces de conectar con sus hijos/as desde el diálogo y la contención; por ello, intentan alejarse del modelo tradicional. Sin embargo, se encuentran ausentes en el escenario familiar, se les dificulta lidiar con las emociones y las demandas afectivas, y buscan prevalecer su autoridad y control en la crianza. Este proceso de transición podría entenderse de acuerdo a distintos autores que señalan que, debido al cambio de las estructuras familiares y al cuestionamiento de los mandatos sociales, los padres no deben cumplir únicamente con aspectos convencionales, es necesario que también sean participativos, cercanos afectivamente y que forjen relaciones igualitarias (Olavarría, 2001; Salguero, 2009). Por lo tanto, los padres del estudio estarían en proceso de construir su rol y encontrar el espacio desde el cual puedan ser padres a su manera.

En esa línea, Frosh (1997) sostiene que los padres se encuentran en una ambivalencia en la que se les demanda ser nutricos y amorosos al criar a los hijos, y a la vez se enfrentan a una identidad masculina construida en base al rechazo de dichas características. Entonces, ejercer una paternidad amorosa requeriría de cambios en la identidad masculina, no obstante, mientras más frágil se torne la masculinidad, más se aferran a ella y más se alejan de lo que requiere la paternidad (Frosh, 1997). De acuerdo a esto, se entiende que el acercamiento de los padres se dé con la ambivalencia de la que habla Frosh. Así, los padres del estudio desean estar presentes, pero se alejan por la exigencia que implica cumplir con una paternidad esperada, esto evidencia cómo las estructuras sociales se acomodan y propician este alejamiento. Cuando logran estar cerca y conectados a sus hijos/as, la ambivalencia continúa porque no saben cómo contener la demanda de afecto generando en ellos sorpresa y distanciamiento.

Además, la ambivalencia que los padres del estudio experimentan en el vínculo paterno-filial podría responder a la tensión entre los ejes fundamentales de su identidad masculina, el eje doméstico y el público (Fuller, 2001a, 2018). Esto coincide con la investigación de Saldaña y Salgado (2018) en padres de clase media de Chile en la que hallaron en los padres una tensión entre el deseo de estar presentes física y emocionalmente en la crianza de sus hijos/as y las demandas del trabajo. De igual manera, en un estudio en padres de nivel socioeconómico bajo de Lima se halló que los estresores y dificultades del contexto influyen en la capacidad para recibir señales y responder consistentemente a los sentimientos de sus hijos/as (Grández, 2016). Así, los padres del presente estudio se encontrarían buscando un equilibrio entre las exigencias laborales y las demandas de tiempo, cariño y presencia de sus hijos/as.

De este modo, la construcción de la paternidad, según sostiene Parrini (2000), guarda una paradoja porque si bien puede ser vivida como la consagración de la identidad masculina; a su vez, puede representar una fuente de frustración generada por la distancia que existe entre el padre ideal y el padre real –que no siempre cumple con los valores y cualidades esperadas–. A la luz de este planteamiento, se puede comprender que los padres del estudio deseen no ser padres agresivos, autoritarios, emocionalmente distantes y ausentes; pero que a pesar de ello pueden sentirse sobredemandados, ausentarse y distanciarse afectivamente. Por lo tanto, se podría apreciar que los padres de la presente investigación se encuentran atravesando un proceso de cambio y que aún les cuesta manejar el afecto que supone la intimidad con sus hijos e hijas.

Conclusiones

- Los padres del estudio viven el vínculo con sus hijos e hijas como una demanda afectiva difícil de lidiar, razón por la cual se ausentan y distancian. A esto se suma la dificultad para establecer vínculos íntimos y afectivos como parte de la socialización de su masculinidad. Además, las estructuras sociales propiciarían la ausencia paterna dado que los padres sienten que deben cumplir con las exigencias de una identidad masculina enfocada en los mandatos de proveeduría.
- Por lo tanto, la ausencia y distanciamiento real y afectivo de los padres sería una respuesta a la demanda y exigencia de cumplir con una paternidad esperable. De esta forma, pareciera tratarse de un proceso cíclico; la demanda afectiva genera ausencia y esta, a su vez, mayor demanda. Así, el ausentismo sería la manera particular de los padres para lidiar con las exigencias de su paternidad.
- Por otro lado, se observa que los padres cuestionan la labor de las madres y buscan diferenciarse de ellas posicionándose en un rol más comprensivo y cariñoso. Sin embargo, a pesar de que los padres se sienten con la capacidad de brindar a sus hijos aspectos nuevos y provechosos, aún les cuesta aceptar que son capaces de forjar un vínculo único y particular con sus hijos e hijas sin que esté mediado por un tercero. En esa línea, el vínculo con sus hijos/as está atravesado por la presencia de la madre.
- Asimismo, se aprecia que a los padres les cuesta deslindar la relación de pareja de la co-parentalidad lo cual influye en la construcción del vínculo paterno-filial. Por lo tanto, si la relación con la madre atraviesa por tensiones, el vínculo con los hijos e hijas atraviesa también por obstáculos, rupturas y distanciamiento.
- Otro de los hallazgos de la investigación es el rechazo y temor a ejercer la agresión al vincularse con sus hijos e hijas, especialmente en momentos de imposición de límites y normas. En ese sentido, la agresión aparece en las dinámicas relacionales, pero más bien como una fantasía que no desean llevar a cabo. Este resultado se explicaría a partir de distintas variables como la etapa evolutiva y el género de los hijos/as, el ser padres jóvenes primerizos, la ruptura progresiva con el modelo tradicional de paternidad y con el patrón transgeneracional, y la evasión como estrategia de regulación frente a situaciones emocionalmente desbordantes.
- De este modo, se aprecia que los padres construyen su parentalidad en una constante tensión entre el ámbito público y el ámbito doméstico, el modelo tradicional y la

nueva paternidad, los propios referentes paternos y su manera particular de ser padres, la representación del padre ideal y la del padre real.

- Así, la relación paterno-filial que construyen se da con ambivalencia, ya que desean ser padres cariñosos, involucrados en el desarrollo y presentes en el cuidado, pero a la vez buscan mantener la autoridad y control, brindar protección y soporte económico en el hogar, y se ausentan y alejan del afecto e intimidad. Por lo tanto, los padres del estudio se encuentran transitando hacia una paternidad más afectiva e íntima que involucre maneras particulares de vincularse con sus hijos e hijas.
- A partir de lo planteado, se puede reconocer como limitación la cantidad de participantes incluidos en el estudio que impide generalizar los hallazgos. Si bien no se busca que los hallazgos sean aplicables a todos los padres, ya que la paternidad implica diversas experiencias y maneras de vincularse, se recomienda en futuras investigaciones ampliar el número de muestra para obtener un panorama más amplio.
- Al inicio de la investigación, con la finalidad de homogeneizar a la muestra, se buscó la participación de padres que convivan con los hijos/as y la madre de sus hijos/as. Al momento de contactarlos, se pudo apreciar que ese criterio no reflejaba la realidad de los padres. Por ello, cumplir con este criterio podría restar representatividad a la paternidad e impedir acercarnos a ella tal cual se presenta. Así, se recomienda que en próximos estudios se incluya una variedad de participantes que permita dar cuenta de la diversidad de la paternidad en nuestro contexto.
- Además, es necesario empezar por reconocer el cambio que atraviesan los padres y pensar en las estructuras sociales que los encasillan en un rol de sostenimiento económico y les dificultan el tránsito hacia una paternidad afectiva y comprometida con sus hijos e hijas. Igualmente, sería valioso que las madres y las personas del entorno acompañen y acojan este proceso para que se logre reconocer que la presencia y cercanía paterna es complementaria e igual de deseada.
- Finalmente, es importante brindar espacios en los que la transición de los padres continúe su curso. De este modo, fomentar en ellos la búsqueda de una identidad propia, es decir, sin atribuirles ni exigirles cumplir con características maternas, sino más bien incentivarlos a ser padres desde su propia particularidad y experiencia. En ese sentido, resulta valioso fomentar espacios de elaboración que les permita conectar, expresar su afectividad y compartir su vivencia de paternidad con otras personas.

Referencias

- Aglaja, S., Overbeck, G., & Pokorny, D. (2005). The Conflictual Relationship Theme (CCRT) Applied to Literary Works: An analysis of Two Novels Written by Authors Suffering from Anorexia Nervosa. *InterScience*, 38(2), 147-156.
- Alatorre R, J., & Luna, R. (2000). Significados y prácticas de la paternidad en la ciudad de México. En N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina* (pp. 241-275). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Allen, S.M., & Hawkins, A. J. (1999). Maternal gatekeeping: mothers' beliefs and behaviours that inhibit greater father involvement in family work. *Journal of marriage and the family*, 61, 199-212.
- Anabalón, Y. (2016). Identidad masculina y paternidad responsable: significados que hombres de la provincia de Ñuble atribuyen a la paternidad desde su masculinidad. *Cuadernos de Trabajo social Universidad San Sebastián Chile*, 15, 1-21.
- Apolinario, G. (2019). *Involucramiento paterno, coparentalidad y gatekeeping materno en familias con niños preescolares de Tarma* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados [APEIM]. (2018). *Niveles socioeconómicos 2018*. Recuperado de <http://apeim.com.pe/wp-content/uploads/2019/11/APEIM-NSE-2018.pdf>
- Barbeta-Viñas, M., & Cano, T. (2017). ¿Hacia un nuevo modelo de paternidad? Discursos sobre el proceso de implicación paterna en la España urbana. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159, 13-30.
- Barudy, J. (2005). Familiaridad y competencias: el desafío de ser padres. En J. Barudy & M. Dantagnan (Eds.), *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia* (pp. 27-125). Madrid: Editorial Gedisa.
- Bonino, L. (2001). La masculinidad tradicional, obstáculo a la educación en igualdad. *Congreso Nacional de Educación en Igualdad*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

- Bonino, L. (2003). Las nuevas paternidades. *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 171-182. Madrid: CTS-UAM.
- Boronholdt, E., Wagner, A., & Pontello, A. (2007). A vivência da gravidez do primeiro filho à luz da perspectiva paterna. *Psicologia Clínica Rio de Janeiro*, 19(1), 75-92.
- Braun, V., & Clarke, V. (2012). Using thematic analysis in psychology. En H. Cooper (Ed.), *APA handbook of research methods in psychology. Research designs: Quantitative, qualitative, neuropsychological, and biological* (vol 2, pp. 57-71). Washington D.C.: American Psychological Association.
- Castilla, M. (2018). Experiencias de paternidad en Barrios pobres y vulnerables de Buenos aires. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 5(8), 195-216.
- Cornejo, M., & Salas, N. (2011). Rigor y calidad metodológicos: Un reto a la investigación social cualitativa. *Revista Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 10(2), 1-11.
- Craig, G., & Baucum, D. (2001). Desarrollo físico, cognoscitivo y lingüístico en la infancia. En R. Cabañas (Ed.), *Desarrollo psicológico* (pp. 123-165). México: Pearson.
- De Jesús-Reyes, D., & Cabello-Garza, M. (2011). Paternidad adolescente y transición a la adultez: una mirada cualitativa en un contexto de marginación social. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, IV, 11, 1-27.
- Domecq, G. (2010). *Construcción y Validación de una escala para medir el Compromiso Paterno* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Espinosa, D.H., & Valdés, N. (2012). *Codificación de Episodios Relacionales a partir de la versión en castellano del Método del Tema Central de Conflicto Relacional CCRT-LU-S: Manual de Procedimiento*. Proyecto Fondecyt N°3130367.
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Revista de Psicoanálisis. Aperturas Psicoanalíticas* (3).
- Frosh, S. (1997). Father's ambivalence (too). En B. Featherstone & W. Hollway (Eds.), *Mothering and ambivalence*. Londres: Routledge.

- Fuller, N. (2000). Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú. En N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina* (pp. 35-89). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (2001a). No unos sino muchos rostros. Identidad Masculina en el Perú Urbano. En N. Fuller, M. Viveros & J. Olavarría (Eds.), *Hombre e identidades de género. Investigaciones desde América Latina* (pp. 265-370). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fuller, N. (2001b). Introducción. *Masculinidades: cambios y permanencias. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima* (pp. 17-50). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.
- Fuller, N. (2018). Introducción. *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas* (pp. 11- 22). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gabbard, G. (2002). Las bases teóricas de la psiquiatría dinámica. *Psiquiatría Psicodinámica en la Práctica Clínica* (pp. 29-70). Buenos Aires: Médica Panamericana.
- Goldberg, W., Clarke-Stewart, A., Rice, J., & Dellis, E. (2002). Emotional Energy as an Explanatory Construct for fathers' engagement with their infants. *Parenting: Science and Practice*, 2(4), 379-408.
- González Rey, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad: Los procesos de construcción de la información*. México: Mc-Graw Hill Interamericana.
- Grández, V. (2016). *Representaciones de apego adulto y sensibilidad paterna en padres de nivel socioeconómico bajo* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Grupo de Iniciativa Nacional por los Derechos del Niño [GIN] (2018). *Informe sobre la caracterización del castigo físico y relaciones familiares en Niñas, Niños y Adolescentes del Perú*. Lima, Perú.
- Hawie, I. (2017). *Enfoque de género en la construcción de nuevas paternidades*. Presentado en el panel “La importancia de promover una paternidad afectiva y corresponsable”. Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, Lima.

- Hernández, A. (2006). El subsistema cognitivo en la etapa preescolar. *Revista Aquichan*, 6(6), 68-77.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. P. (2010). *Metodología de la investigación*. México, D.F.: McGraw-Hill Interamericana.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2013). *Violencia contra las mujeres, niñas y niños. Encuesta Demográfica y de Salud Familiar [ENDES]* (pp. 347-393). Lima, Perú: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2016). *Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales 2013 y 2015 [ENARES]*. Lima, Perú: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2019). Violencia contra las mujeres, niñas y niños. *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar [ENDES]* (pp. 283-305). Lima, Perú: INEI.
- Instituto de la Opinión Pública de la PUCP [IOP PUCP] (2013). Estado de la opinión pública sobre Familia y Roles de género. *IOP PUCP*, 9, 1-20.
- Instituto de la Opinión Pública de la PUCP [IOP PUCP] (2017). Estilos de crianza en el Perú: obediencia y respeto vs. responsabilidad y autonomía. *IOP PUCP*, 143, 1-24.
- Izquierdo, L., & Zicavo, N. (2015). Nuevos padres: construcción del rol paternal en hombres que participan activamente en la crianza de los hijos. *Revista de Investigación en Psicología*, 18 (2), 33-55.
- Janto, C. (2015). *La paternidad: Una creación compartida. Descubrimiento y construcción de la paternidad en ocho padres primerizos de Lima* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Joffe, H. (2012). Description of the Method of Thematic Analysis. En D. Harper & A. Thompson (Eds.), *Qualitative Research Methods in Mental Health and Psychotherapy: A Guide for Students and Practitioners* (pp. 209-223). Chichester: Wiley- Blackwell.
- Kaufman, M. (1999). *Las siete P's de la violencia de los hombres*. Toronto, Canadá. Recuperado de www.michaelkaufman.com

- Kaufman, M. (2002). Pain flows from the source of power. *Cracking the Armour. Power, pain and lives of men* (pp. 38-58). Canadá: Viking Penguin Books.
- Krob, A., Piccinini, C., & Silva, M. (2009). A transição para a paternidade: da gestação ao segundo mês de vida do bebê. *Psicologia USP*, 20(2), 269-291.
- Lamb, M. E., Pleck, J., Charnov, E. L., & Levine, J. A. (1987). A biosocial perspective on paternal behavior and involvement. En J. B. Lancaster, J. Altmann, A. Rossi & L. R. Sherrod (Eds.), *Parenting across the life span: Biosocial perspectives*. Chicago: Aldine de Guyter.
- Luborsky, L. (1998). The relationship anecdotes paradigm (RAP) interview as a versatile source of narratives. En L. Luborsky & P. Crist-Christoph (Eds.), *Understanding Transference: The Core conflictual relationship theme method* (pp. 109-120). Washington. D. C: American Psychological Association.
- Marcos, C. (2010). *Representaciones mentales de la paternidad en padres varones adolescentes* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Marinelli, F. (2013). *Representaciones de apego y sensibilidad paterna en padres de hijos en edad preescolar* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social [MIMDES] (2011). *Brechas de Género en la Distribución del Tiempo*. M. Freyre & E. López (Coord.). MIMDES, Lima.
- Mitchell, S. (1993). *Conceptos Relacionales en Psicoanálisis: una integración*. México D.F.: Editorial Siglo XXI.
- Mitchell, S. (2000). An Interactional Hierarchy. *Relationality: From Attachment to intersubjectivity* (pp. 57-78). Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Noreña, A. L., Alcaráz-Moreno, N., Rojas, J. G., & Rebolledo-Malpica, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Revista Aquichan*, 12(3), 263-274.

- Oberman, A. (1998). *Padre – bebé. Inicio de una relación*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata.
- Olavarría, J. (2000). Ser padre en Santiago de Chile. En N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina* (pp. 91-173). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. Chile: FLACSO.
- Olavarría, J. (2018). Masculinidades, paternidades y familia. ¿Qué es lo que viene?. En N. Fuller (Ed.), *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas* (pp. 83-106). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ospino, Y. (2012). La población de las zonas urbano-marginales de Lima y la demanda por educación universitaria estatal periodo 1980-2010. *Pensamiento Crítico*, 17(2), 79-97.
- Parrini, R. (2000). Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina. En J. Olavarría & R. Parrini (Eds.), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia* (pp. 69-78). Chile: FLACSO.
- Pecci, M. C., Herrero, T., López, M., & Mozos, A. (2013). El juego en el desarrollo infantil. *El juego infantil y su metodología* (pp. 29-50). Madrid: McGraw-Hill.
- Pistrang, N., & Barker, C. (2012). Varieties of qualitative research: A pragmatic approach to selecting methods. En H. Cooper (Ed.), *APA handbook of research methods in psychology. Research designs: Quantitative, qualitative, neuropsychological, and biological* (vol. 2, pp. 5-18). Washington D.C., Estados Unidos: American Psychological Association.
- Ponce, A. (2004). *Los Efectos del Abandono Paterno* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ramos, M. (2016). *Ser papá en el Perú. Estado del arte de los estudios sobre las paternidades en el Perú*. Lima: Plataforma de Paternidades Perú.
- Raphael-Leff, J. (1994). El lugar de las cosas salvajes. En M. Lemlij (Ed.), *Mujeres por Mujeres* (pp. 31-43). Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis.

- Raphael Leff, J. (1995a). Different Approaches to Parenting – Facilitators, Regulators and Reciprocators. *Pregnancy, the inside story* (pp. 129-153). New Jersey: Jason Aronson Inc.
- Raphael- Leff, J. (1995b). The place of the paternity. *Pregnancy: the inside story* (pp. 54-63). New Jersey: Jason Aronson Inc.
- Rodríguez, C., Peña, J., & Torío, S. (2009). La experiencia de la paternidad y la maternidad: análisis del discurso de las creencias sobre la crianza y el cuidado infantil. *Infancia y Aprendizaje*, 32(1), 81-95.
- Rondán, L. (2015). ¿Construyendo una masculinidad “alternativa” desde la escuela peruana? Una aproximación a la socialización masculina del joven en un colegio limeño de orientación alternativa. *Debates en Sociología*, 41, 103-131.
- Royo, R. (2013). Maternidad, paternidad y desigualdad de género: los dilemas de la conciliación. *Revista de Servicios Sociales Universidad de Deusto*, 53, 123 -134.
- Saldaña, M. (2017). *Experiencia emocional de la paternidad ante la sintomatología depresiva e intento suicida del hijo adolescente* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Saldaña, L., & Salgado, C. (2018). Paternidades en el Concepción urbano: prácticas de crianza, reedición del rol paterno e identidad masculina. En N. Fuller (Ed.), *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas* (pp. 169-195). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Salguero, M. (2008). Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(2), 239-259.
- Salguero, M. (2009). Ser proveedor no es suficiente: reconstrucción de la identidad en los varones. *La Manzana. Revista Internacional de Estudios sobre Masculinidades*, 4(7), 1-13.
- Salguero, M. (2014). *Identidad masculina. Elementos de análisis en el proceso de construcción*. Ciudad de México: UNAM-FES Iztacala.
- Salguero, M., Yoseff, J., Soriano, M., & Delabra, B. (2019). Presencias y ausencias paternas: la experiencia de hombres en Ciudad de México. *Encrucijadas. Revista crítica de Ciencias Sociales*, 18, 1-21.

- Shaffer, D. (2000). Desarrollo cognoscitivo: La teoría de Piaget y el punto de vista sociocultural de Vygotsky. En *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia* (pp. 26-43). Madrid: Internacional Thompson.
- Suárez-Delucchi, N., & Herrera, P. (2010). La relación del hombre con su primer(a) hijo(a) durante los primeros seis meses de vida: Experiencia vincular del padre. *Psyche*, 19(2), 91-104.
- Tonelli, M., Beiras, A., Lodetti, A., De Lucca, D., Gomes, M., & Araújo, S. (2006). Cambios y permanencias: Investigando la Paternidad en Contexto de Baja Renta. *Revista Interamericana de Psicología*, 40(3), 303-312.
- Torres, P. (2015). *Asociación entre las representaciones de apego de madres y padres con la de sus hijos preescolares* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Villarán, V. (2009). *Mothers' experiences and infants' problems in sleeping, feeding and anger regulation* (Tesis doctoral). Nueva York: Fordham University.
- Villarán, V. (2017). Configuraciones Relacionales. *Grupo de Investigación en Psicoanálisis PUCP*, 1-5.
- Viveros, M. (2000). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina* (pp. 91-128). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Willig, C. (2013). Epistemological bases for qualitative research. En C. Willig (Ed.), *Introducing qualitative research in psychology. Part 1: Conceptual Preparation* (pp. 65-87). Nueva York, Estados Unidos: McGraw Hill Education.

Apéndice A

Consentimiento informado

Mi nombre es Leslie Vizcarra Rengifo y soy estudiante de pregrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El propósito de esta ficha de consentimiento es proporcionarle una clara explicación sobre el objetivo de la entrevista y sobre el uso posterior de la información recogida. A través de la “Asociación Gabriela Mistral”, he podido contactarme con usted con la finalidad de saber si estaría de acuerdo en ser parte de una investigación que estoy realizando acerca de la experiencia de la paternidad en el Perú, de manera específica, busco conocer las distintas formas en que usted se relaciona con su hijo/a. Si usted acepta, nos reuniremos para que llene una ficha de datos y, posteriormente, tener dos entrevistas que tomarán aproximadamente 60 minutos de su tiempo.

La participación en esta investigación es estrictamente voluntaria, esto quiere decir que puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Asimismo, se mantendrá el anonimato de sus datos y los de su hijo/a durante la investigación cambiando el nombre y los datos que puedan identificarlos. Las situaciones y experiencias que se recojan serán confidenciales y no se usarán para ningún otro propósito que no sea con fines de aprendizaje. Además, haré grabaciones de audio de cada una de las entrevistas que tengamos para luego transcribirlas y así, una vez transcritas, las entrevistas serán eliminadas. Si tuviese alguna duda en relación a la investigación, usted es libre de hacer las preguntas que considere pertinentes en cualquier momento de la entrevista. Igualmente, si se sintiese incómodo frente a alguna de las preguntas, puede hacérmelo saber o, si desea, no responderlas. En caso tuviese otra duda sobre el estudio, se puede contactar con mi supervisora, la doctora Valeria Villarán Landolt, al correo vvillaran@pucp.pe.

Le agradezco su participación de antemano.

Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en la investigación. He recibido información sobre el estudio mencionado anteriormente, he leído la información escrita adjunta y conozco el objetivo y procedimiento de la investigación.

Soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria por lo cual entiendo que puedo finalizar mi participación en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí. Además, entiendo que se mantendrá la confidencialidad y anonimato de mis datos personales y experiencias.

Acepto que las entrevistas sean registradas en grabaciones de audio las cuales serán eliminadas luego de ser transcritas.

He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas. Para cualquier duda puedo comunicarme con la doctora Valeria Villarán Landolt al correo vvillaran@pucp.pe. Finalmente, entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio.

Nombre completo del participante	Firma	Fecha
----------------------------------	-------	-------

Nombre completo de la investigadora	Firma	Fecha
-------------------------------------	-------	-------

Apéndice B**Ficha sociodemográfica**

1. Nombre: _____
2. Edad: _____
3. Fecha de nacimiento: _____
4. Lugar de nacimiento: _____
5. Tiempo de permanencia en Lima: _____
6. Lugar de nacimiento de sus padres: _____
7. Tiempo de permanencia en Lima de sus padres: _____
8. Distrito en el que vive actualmente: _____
9. ¿Se encuentra afiliado a algún sistema o seguro de salud? Sí () No ()
10. Grado de instrucción:
 - Primaria incompleta ()
 - Primaria completa ()
 - Secundaria incompleta ()
 - Secundaria completa ()
 - Técnico. Especificar carrera: _____
 - Universitario. Especificar carrera: _____
11. Trabaja: Sí () No () Si la respuesta es “Sí”, especificar:
 - Dónde: _____
 - Desde cuándo: _____
 - La actividad que realiza: _____
 - ¿Cuántas horas trabaja a la semana?: _____
12. Estado civil: _____
13. Hijos/as: Sí () No () Si la respuesta es “Sí”, especificar:
 - Edad: _____
 - ¿Convive con su hijo/a? Sí () No ()
14. ¿Tiene pareja? Sí () No () Si la respuesta es “Sí”, especificar:
 - Edad de su pareja: _____
 - Grado de instrucción: _____
 - Ocupación de su pareja: _____
 - ¿Convive con su pareja? Sí () No ()

- ¿Su pareja es la madre de su hijo/a? Sí () No ()

15. Si la respuesta anterior es “No”, especificar:

- Edad de la madre de su hijo/a: _____
- Grado de instrucción: _____
- Ocupación de la madre de su hijo/a:

16. ¿Convive con otras personas? Sí () No () Si la respuesta es “Sí”,
especificar con quiénes:

17. ¿Con quiénes vivía en su infancia?

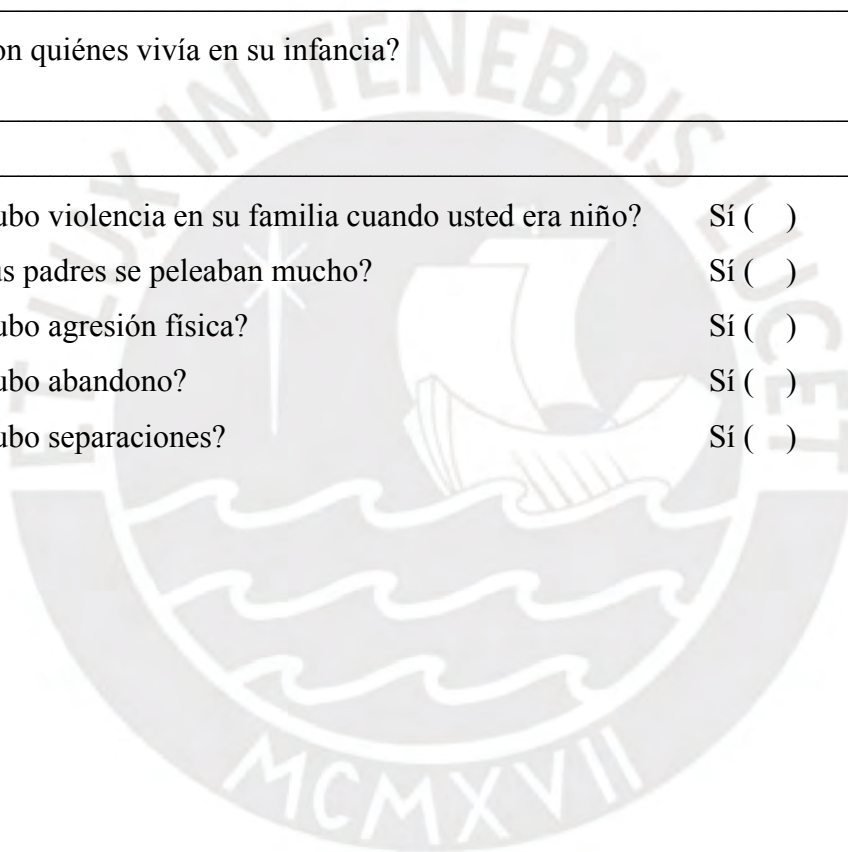
18. ¿Hubo violencia en su familia cuando usted era niño? Sí () No ()

19. ¿Sus padres se peleaban mucho? Sí () No ()

20. ¿Hubo agresión física? Sí () No ()

21. ¿Hubo abandono? Sí () No ()

22. ¿Hubo separaciones? Sí () No ()



Apéndice C

Entrevista semiestructurada a profundidad

Consigna inicial: “El motivo de estas entrevistas es indagar en la manera en que usted se relaciona con su hijo/a, para ello primero sería valioso ahondar en la experiencia particular de su paternidad”.

- 1) ¿Cómo recibió la noticia de ser padre?
- 2) ¿Qué expectativas tenía sobre la paternidad?
- 3) ¿Cómo pensaba que sería usted como padre antes de que nazca su hijo?
- 4) ¿Cómo se ve como padre ahora?
- 5) ¿Cómo ha sido la experiencia de ser padre? ¿La experiencia de paternidad significó algún cambio en usted?
- 6) ¿Cómo imaginaba que sería su niño/a?
- 7) ¿Cómo es su niño/a ahora? ¿Difiere a lo que usted esperaba? ¿Cómo?
- 8) ¿Cómo imaginaba que sería su relación con él/ella?
- 9) ¿Cómo es la relación que tiene con su hijo/a ahora?
- 10) ¿Cómo ha ido cambiando esta relación desde los primeros meses de vida hasta ahora que su hijo/a tiene... años?
- 11) En su experiencia de paternidad, ¿qué ha sido lo más placentero? ¿y qué ha sido lo más difícil?

Cierre de la entrevista: “¿Hay algo más que quisiera añadir o que quisiera contar o preguntar antes que terminemos la entrevista?”

Apéndice D

Entrevista semiestructurada basada en el RAP (Luborsky, 1998)

Instrucción inicial: “Por favor, dígame algunos eventos, cada uno involucrado en relación con su hijo/a. Cada uno debe ser un evento específico. Algunos deben ser actuales y algunos eventos antiguos o pasados. Para cada uno diga (1) cuándo ocurrió, (2) quién era la otra persona con la que estaba, (3) algo de lo que su hijo/a dijo o hizo y lo que usted dijo o hizo, (4) qué sucedió al final, y (5) cuándo sucedió el evento en la narrativa. Solo tiene que ser sobre un evento específico que fue personalmente importante o que de alguna manera fue un problema para usted. Dígame al menos seis de estos eventos. Le avisaré cuando sea suficiente. Como puede notar, esta es una manera de contar acerca de cómo se relaciona con su hijo/a así que intente ponerse cómodo”.

- Indagar y profundizar los elementos
 - ¿Qué ocurrió?
 - ¿Quién más estaba envuelto aparte de su hijo?
 - ¿Qué dijo e hizo su hijo?
 - ¿Qué dijo o hizo esa otra persona?
 - ¿Qué dijo usted? ¿Qué hizo? ¿Qué pensó? ¿Cómo se sintió?
 - Frente a esto, ¿qué hizo su niño/a?
 - ¿Cómo le hizo sentir esta reacción?
 - ¿Qué pasó al final?
- Si no sale espontáneamente, proponer algunos temas: “*Me contó sobre un episodio en la primera entrevista. Cuénteme más sobre este evento*”.
 - Un momento en que usted y su hijo/a sintieron rabia o frustración
 - Un momento en que usted y su hijo/a sintieron cariño y amor
 - Un momento en que usted se haya quedado a cargo del cuidado de su hijo/a

Apéndice E

Protocolo de Contención y Derivación

La presente investigación tiene como objetivo comprender las distintas maneras en que un padre primerizo se relaciona con su hijo/a; para lo cual se trabajará directamente con los padres de forma voluntaria a través de entrevistas semiestructuradas, en las cuales pueden surgir experiencias consideradas muy personales o movilizantes. Por esta razón, y con finalidades éticas, es que se ha planteado el siguiente protocolo de contención y derivación, el cual será aplicado durante todo el proceso de investigación como soporte en caso ocurra algún inconveniente.

Como elementos básicos se tendrá en cuenta llevar una botella de agua y papel tissue. Además, la investigadora tendrá preparada una técnica de respiración para que, si fuese necesario, el padre pueda relajarse y manejar las emociones fuertes que podrían emerger. A continuación, se han presentado tres posibles situaciones que se han tenido en cuenta para la realización del presente protocolo:

1) Ante signos de ansiedad significativos por parte del padre

- Brindarle agua desde el comienzo.
- Realización de ejercicios de respiración: inhalar y exhalar junto con el entrevistador durante unos minutos hasta que el padre logre sentirse tranquilo como para continuar con la entrevista y, en caso contrario, pueda retirarse.
- Hacer contacto visual con la persona afectada: fomentar sensación de compañía y confianza para que perciba que se encuentre en un ambiente contenedor y seguro.
- Durante el ejercicio de respiración, se le pide que enfoque su atención únicamente en su respiración, tanto a la entrada y la salida del aire.
- Si aparecen pensamientos, se le pide que simplemente los observe y regrese con su atención a la respiración.
- Se le pide que una y otra vez, regrese con su atención a su respiración.
- De nuevo, hasta que se vaya tranquilizando.
- Al final se le pregunta cómo está y si se encuentra más relajado como continuar o si prefiere suspender la entrevista.

2) Ante el llanto del padre

- Pausar la entrevista y brindarle soporte.

- Se le indica que se hará una pausa a la entrevista y al audio de la grabación: “Vamos a parar aquí por un momento y también vamos a parar el audio”.
- Se le ofrece papel tissue y agua si así lo desea: “Si deseas puedo servirte un poco de agua” y/o “Aquí tienes papel si deseas”.
- Ejercicio de respiración: “Vamos a relajarnos por un segundo y a respirar un poco” (se repite lo señalado en el punto 1).
- Esperar a que el padre se calme, tomándose el tiempo que sea necesario.
- Preguntar cómo se siente el padre y, de acuerdo a esto, proponer continuar con la entrevista: “¿Se encuentra más tranquilo?”, si la respuesta es positiva se le pregunta: “¿Desea continuar?”. Si la respuesta es negativa se le comenta acerca de la posibilidad de retirarse de la investigación y se le agradece por su tiempo y colaboración.

3) Ante una situación que requiera intervención profesional

- Si en el transcurso de la entrevista, el padre hace referencia a situaciones que requieran intervención o derivación (ej. violencia intrafamiliar, maltrato o abuso, pedidos de ayuda, etc.), se le brindará el contacto de algún centro o profesional de salud con la finalidad de recoger su preocupación y proveer alternativas de solución concretas.
- Esta información sería brindada hacia el final del proceso de su participación en la investigación.
- Si fuese necesario, se comentaría esto a la institución para que puedan también brindarle soporte, habiéndole consultado primero al padre sobre ello.